



# **CAMINAMOS JUNTOS EN EL ESPÍRITU PARA RENOVAR LA MISIÓN EN BUENOS AIRES**

## **DOCUMENTO FINAL**

I Sínodo de la Arquidiócesis de Buenos Aires



Arzobispado de  
Buenos Aires

Buenos Aires | 2021

## ÍNDICE

<b>Misa de Inicio de la Asamblea Sinodal 2021 Homilía .....</b>	<b>3</b>
<b>Carta a nuestra querida Buenos Aires</b>	
<b>Mensaje con ocasión del Primer Sínodo Arquidiocesano.....</b>	<b>7</b>
<b>Documento I</b>	
<b>Narrativa del proceso sinodal y de la experiencia de la asamblea.....</b>	<b>11</b>
<b>Documento II</b>	
<b>¿Qué sueña Dios para la Iglesia de Buenos Aires?.....</b>	<b>27</b>
<b>Documento III</b>	
<b>Propuestas pastorales de la asamblea.....</b>	<b>58</b>
<b>Misa de Clausura de la Asamblea Sinodal 2021 Homilía.....</b>	<b>77</b>

# MISA DE INICIO DE LA ASAMBLEA SINODAL 2021

## Homilía

Viernes 17 de Septiembre del 2021

✠ Mario Aurelio Cardenal Poli

Muy queridos hermanos sinodales:

Con esta Eucaristía invocamos al Espíritu Santo para que nos siga acompañando en esta última etapa del camino que hemos recorrido juntos. Este sacramento ha sido nuestro alimento y punto de partida, y no imaginamos llegar solos a las periferias geográficas y existenciales de nuestra realidad urbana sin la asistencia y compañía del Santo Espíritu de Amor y de Consuelo.

La liturgia de la Palabra nos ha vuelto a recordar aquel primer Pentecostés de la Iglesia orante, y despierta en nosotros el deseo de convocar al Espíritu Santo, para que vuelva a infundir en nuestros corazones la pasión por el anuncio de la Buena Noticia, «que manifieste a todo el mundo la realidad del misterio de la salvación»<sup>1</sup>. Es el mismo que al nacer la Iglesia «infundió su sabiduría a todos los pueblos y unió las diversas lenguas en la confesión de una sola fe»<sup>2</sup>.

Y así, como el Espíritu animó a los Apóstoles para transformarse en testigos elocuentes «de las maravillas de Dios», deseamos que el Paráclito permanezca a nuestro lado mientras recorremos los barrios de Buenos Aires anunciando la presencia del Resucitado.

Resultan alentadoras las palabras de San Pablo VI al confirmarnos que es el Espíritu divino, quien «hoy, igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y guiar por Él, y pone en sus labios las palabras que por sí solo no podría hallar»<sup>3</sup>. Si nos dejamos «conducir por el Espíritu de Dios» (Ga 5,16), como nos exhorta San Pablo, no faltará en nuestro corazón: «... amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia» (Ga 5, 22-23) para entregar con gratuidad lo que gratuitamente recibimos, a la vez

1. Prefacio de Pentecostés.

2. Íbidem.

3. San Pablo VI, Exhort. Ap. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 75.

que reconocemos que Él protege, guía y anima el estilo sinodal en nuestra iglesia porteña.

El Evangelio de San Juan nos enseña que el Señor mismo, en su vida mortal, dio a entender varias veces a sus discípulos que había muchas cosas por enseñarles que no podían comprender porque era necesario esperar al Espíritu de la Verdad, y les prometió: «Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad» (cf. Jn 16,13). La verdad que revela el Espíritu divino es la misma persona de Cristo.

El testimonio del Espíritu del que habla Jesús hoy en el Evangelio consiste en su misión de revelar plenamente el mensaje de Cristo, que tiene su origen en el Padre, fue manifestado por el Hijo, pero es el Espíritu de la Verdad el que introduce la palabra de Jesús en nuestros corazones: «Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes» (Jn 16,15). Por el Bautismo la Iglesia nos hizo hijos de la familia trinitaria y merecedores de ese legado: gratuito, inmerecido e incondicional.

Esa promesa se cumplirá en aquella tarde de la Pascua, cuando el Resucitado volverá al cenáculo y después de mostrarles los estigmas de su pasión, soplará sobre sus discípulos y les dirá: «¡Reciban el Espíritu Santo!» (cfr. Jn 20, 19-23). Desde ese momento, el Espíritu entra en la Iglesia y revela plenamente el significado de la palabra y de la figura de Cristo y su misión.

Al invocarlo con piedad esta tarde, deseamos sentir nuevamente su sopro vivificante sobre nosotros, y que sea el Espíritu de la Verdad quien vuelva a renovar la incondicional adhesión al Evangelio de Cristo en la Iglesia porteña. Bajo su inspiración, ella refleja toda su belleza, se torna luminosa y viva, abierta a todos los espacios urbanos donde las personas viven y padecen, sensible a sus valores culturales y a su febril laboriosidad. Con la sola presencia del Espíritu divino es capaz de mover los corazones y las conciencias, dispuesta a dignificar la vida cotidiana de sus hijos con el anuncio de la Palabra y la fuerza santificadora de los sacramentos. Guiada por el Dios «amante de la vida» (Sb 11,24), la Iglesia desea fijar su

mirada materna sobre los pequeños y los más desamparados.

El camino sinodal que hemos recorrido estos años nos ha enseñado que un gran número de miembros del Pueblo de Dios, aun sin conocerse, comparten una fuerte identidad con la Iglesia y su misión evangelizadora. El Sínodo trazó puentes para que nos conociéramos y ahora, como nos anima el Papa Francisco, esperamos que «el Espíritu Santo nos empuje en esta carrera hacia adelante. La Iglesia necesita su entusiasmo, sus intuiciones, su fe. ¡Nos hacen falta!»<sup>4</sup>.

Nos disponemos a recorrer confiados este tiempo de la Asamblea Sinodal, una oportunidad para que juntos escuchemos la Palabra de Jesús y motivados para renovar la evangelización de nuestra ciudad, abramos el corazón a los sentimientos, saberes e ideas que compartirán los sinodales. Con Jesús de compañero de camino podremos escuchar y comprender mejor a nuestros hermanos y a lo que el Espíritu le dice hoy a esta Iglesia particular de la Santísima Trinidad. (cfr. Ap 3,22).

El Papa Francisco nos dice que hay tres razones para que el Espíritu Santo sea el protagonista insustituible en la Asamblea Sinodal que vamos a vivir:

- Lo primero que debemos aceptar es que «las diferencias entre las personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción; sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad»<sup>5</sup>.
- Por otro lado, si no subestimamos a nadie, podremos compartir y enriquecernos con las experiencias de «evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu

4. Exhort. Ap. *Christus Vivit*, 299.

5. *Evangelii Gaudium*, 131

Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente»<sup>6</sup>.

- Por último, si estamos convencidos de que el «Espíritu Santo actúa en todos implica reconocer que Él procura penetrar toda situación humana y todos los vínculos sociales: el Espíritu Santo posee una inventiva infinita, propia de una mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables»<sup>7</sup>.

Una mujer abierta a las mociones del Espíritu Santo fue María, quien por su fe se convirtió en Madre de su propio creador. En Ella «la acción del Espíritu la colma con su gracia y la impulsa a salir de sí para servir a los otros, proclamar la Palabra, celebrar su Presencia y caminar con su pueblo». «En la Iglesia porteña el relato de la Visitación nos invita a renovar la esperanza de que no hay nada imposible para Dios y comprometernos con la evangelización de la ciudad a través de la primacía de la caridad». «Deseamos caminar juntos en el Espíritu para evangelizar Buenos Aires. Queremos visitar, servir y cantar con María, y acompañar, cuidar y trabajar como José»<sup>8</sup>.

---

6. Ídem, 259.

7. Ídem, 178.

8. Documento de Trabajo, 59, 79 y 65.

## CARTA A NUESTRA QUERIDA BUENOS AIRES

### Mensaje con ocasión del Primer Sínodo Arquidiocesano

*Queremos dirigirnos a todos los queridos vecinos y vecinas de la Ciudad de Buenos Aires, en particular a los fieles cristianos, para compartir lo que como Iglesia Católica hemos realizado en estos últimos meses.*

*A todos los que viven y transitan por la ciudad de Buenos Aires*

Hoy nos dirigimos a los queridos vecinos y vecinas de la Ciudad de Buenos Aires. Todos somos conscientes de que los porteños y porteñas formamos una comunidad muy diversa en la que conviven culturas y subculturas diferentes. Habitamos un espacio complejo de acogida y tránsito, y esto nos hace tener características propias. Podemos ver todo lo bueno y lo malo de nuestra vida ciudadana.

Si bien nos caracterizamos por tener una convivencia pacífica entre aquellos que tenemos varias procedencias y profesamos distintas religiones, muchas veces perdemos la centralidad del diálogo para la amistad social que empieza por la escucha sincera y respetuosa. Este duro tiempo de la pandemia que estamos atravesando nos desnudó otras “pandemias”. Es decir, nos mostró un mundo, una patria, una ciudad, una Iglesia que necesitan imperiosamente ser curadas. Por eso nos preguntamos: ¿qué es volver a la normalidad? ¿Que las cosas sigan más o menos igual?

Lo bueno y lo malo de nuestra vida ciudadana también está presente en nuestra Iglesia local, llamada Arquidiócesis de Buenos Aires. Los cristianos no somos perfectos. Somos mujeres y hombres con fragilidades y pecados. Crecemos en esta conciencia y hoy pedimos perdón. Pero somos también la comunidad de creyentes que generación tras generación vio crecer a Buenos Aires de aldea a gran ciudad. Los cristianos vivimos y acompañamos los diferentes

procesos históricos que aquí sucedieron. En nuestros templos hay huellas de este transitar unidos.

Hoy como Iglesia *porteña* queremos seguir acompañando el crecimiento y la integración de nuestra sociedad ofreciendo el testimonio de la fe y de la vida siguiendo a Jesucristo. Para ello queremos dejarnos animar por el Espíritu de Dios. El Espíritu Santo es el Amor de Dios que se derrama en nosotros el día de nuestro Bautismo, que celebramos como la gran bendición de Dios. Ese día a los cristianos de todas las confesiones se nos regala una familia: la Iglesia. ¡Todos estamos invitados a descubrir la presencia de Dios entre nosotros! El Espíritu se adelanta y está presente en lugares en los que nos sorprende con distintos dones y experiencias de salvación comunitaria.

Este mensaje es un modo de retomar un diálogo abierto. ¡Queremos ser comunidades cristianas de acogida y esperanza para renovar la fraternidad ciudadana y la integración urbana! Deseamos vivir una cultura del encuentro con todos, en la cual las diversas tradiciones religiosas y espirituales trabajemos juntas al servicio de la fraternidad humana en nuestra ciudad.

*A todos los fieles cristianos que viven y transitan la ciudad de Buenos Aires*

En estos días, como Iglesia Católica que camina en Buenos Aires, hemos querido detenernos para poder ver la realidad de nuestra ciudad y de nuestra Iglesia *porteña*. En los 400 años de historia, por primera vez los católicos hemos sido convocados por el Cardenal Mario Poli a participar en un Sínodo. Sínodo significa hacer juntos un camino. Queremos hacer juntos el camino de Cristo. Seguir sus pasos haciendo el bien a todos y anunciando con alegría el mensaje de salvación que es una Buena Noticia. ¡Cómo no compartir esta experiencia que nos cambió la vida!



Descubrimos y entendimos con asombro, alegría y entusiasmo que el sínodo es un modo de hacer y ser iglesia, que significa detenerse a contemplar, escuchar, dialogar, y discernir una realidad que nos interpela. Los cambios culturales, sociales, políticos y tecnológicos nos plantean realidades llenas de promesas y desafíos, en donde los cristianos necesitamos conocernos, crecer en comunidad y colaborar unidos, para caminar juntos en el presente y hacia el futuro.

Algunos representantes de la vida sacerdotal, consagrada y laical compartimos la reflexión sobre la vida de la ciudad, con sus luces y sombras, para discernir y promover la conversión de los corazones y la reforma de las estructuras eclesiológicas, y sus expresiones en renovadas formas de amar, servir, anunciar, festejar la fe y vivir en espíritu de comunión fraterna. Esta es una invitación para todos los bautizados en la Iglesia. Por eso, afianzamos nuestros vínculos con los hermanos cristianos de otras iglesias y confesiones.

El encuentro entre María y su prima Isabel que nos narra el evangelio de San Lucas nos inspiró para comprendernos como una Iglesia de la salida, la visita y el encuentro. Este relato simboliza el encuentro entre las personas, las generaciones y las culturas que nos ayudan a reconocer, comunicar y celebrar la entrañable visita de Dios a Buenos Aires y nos hace pedir, en nuestra oración, que su Espíritu de amor nos impulse, para hacer de nuestra ciudad un espacio de comunión y justicia.

La Iglesia cambia cuando nosotros cambiamos, se convierte cuando nos dejamos convertir por Dios y los otros. Necesitamos un cambio institucional y este se llama conversión pastoral. Por ello queremos escuchar al Espíritu Santo. Y nos preguntamos: ¿Qué hacemos por una Iglesia que vuelva con sencillez a escuchar y anunciar: Dios te ama y no te abandona? ¿Qué hacemos para que la Iglesia contagie la alegría del Evangelio con un testimonio transparente? Muchos hijos de la Iglesia son Santos, enseñan el Evangelio con su vida, interceden por todos. La Virgen María, en la imagen de Nuestra Señora de Luján, está presente en nuestros hogares y barrios y camina con nosotros.

*Invitación a la esperanza: otra ciudad es posible*

Estamos convencidos que la misión compartida ofrece un testimonio de fraternidad en una sociedad fragmentada que necesita creer y crecer en la amistad social. Nuestro horizonte es ser una Iglesia sinodal que escucha y acompaña el sufrimiento y se deja transformar por cada vida que recibe en el hospital de campaña de cada comunidad. ¡Cuánto necesitamos del Espíritu de la Esperanza! La esperanza cristiana genera historia, es transformadora de la realidad, es creativa. El camino de la esperanza es el que queremos recorrer para el desarrollo y la sanación de nuestra ciudad.

Nos pusimos nuevamente en camino. Soñamos juntos para hacer de nuestra Iglesia Católica en Buenos Aires una comunidad de puertas abiertas, donde se proclame y viva el Reino de Dios y su justicia, donde se celebre la fe con alegría, que sea amiga de los pobres, austera, libre, servicial. Queremos caminar juntos, codo a codo, corazón con corazón, en esta gran urbe porteña.

## DOCUMENTO I

### NARRATIVA DEL PROCESO SINODAL Y DE LA EXPERIENCIA DE LA ASAMBLEA

Este primer documento es una crónica de una gracia recibida como Iglesia de Buenos Aires. Queremos dejar por escrito la experiencia de vida y comunión cristiana que experimentamos juntos a lo largo de este proceso sinodal. La sinodalidad vino para quedarse y desde el Puerto de Santa María de los Buenos Ayres le hemos dado la bienvenida, porque es el Espíritu Santo quien impulsa la vida de la Iglesia y nos invita a recorrer juntos el camino.

El Cardenal Poli convoca al Primer Sínodo Arquidiocesano; el Papa Francisco desde Roma invita a toda la Iglesia a emprender el camino sinodal como un modo de ser Iglesia.

Con este documento queremos compartir lo vivido y que no se pierda ningún detalle, porque aún la miguita más chica de una mesa es importante para el anuncio de la Buena Noticia.

Este primer documento tiene tres partes: la primera, presenta el camino recorrido en estos años; la segunda trae el testimonio directo de aquellos que fueron elegidos para la Asamblea Sinodal. Finalmente, una conclusión que es apertura hacia una nueva etapa sinodal. A través de estas páginas, nos dejamos acompañar por la oración del Sínodo, que ha sido la súplica sencilla y humilde de esta querida iglesia porteña.

## 1. El camino recorrido juntos 2017-2021

*Padre Misericordioso,  
como Iglesia de Buenos Aires  
queremos ponernos en camino*

El 4 de junio de 2017, en la Solemnidad de Pentecostés, el Cardenal Mario Aurelio Poli publicó una Carta Pastoral con la que dio inicio formal al I Sínodo Arquidiocesano a desarrollarse en el trienio siguiente y que culminaría con la celebración del Jubileo de los 400 años de vida de la Arquidiócesis de la Santísima Trinidad de Buenos Aires. Al convocar el Sínodo nos invitó a hacer nuestra la misma palabra *sínodo*: “*hacer juntos el camino*” y sumarnos al sueño del Papa Francisco: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación”.<sup>1</sup>

Desde 2017 nuestra Iglesia local dio pasos para afianzar el estilo sinodal y prepararse a celebrar esta Asamblea. En el proceso experimentamos que el Pueblo de Dios es el sujeto de la comunión sinodal y buscamos un nuevo modo de ser y actuar para seguir juntos “el Camino del Señor” (Hch 18,25). El proceso comprendió las etapas de preparación y celebración de la Asamblea, que es “el órgano superior e institucional de los debates, deliberaciones y acuerdos del Sínodo Arquidiocesano”.<sup>2</sup>

En ese año 2017, se nombró un Equipo de Animación Sinodal (EAS), compuesto por representantes de los presbíteros, consagrados y

---

1. CARDENAL MARIO AURELIO POLI, *Carta Pastoral con motivo del I Sínodo de la Arquidiócesis de la Santísima Trinidad Buenos Aires 2017-2020*, n. 5. Cita EG, 27.

2. I SÍNODO DE LA ARQUIDIÓCESIS DE BUENOS AIRES, *Reglamento de la Asamblea Sinodal*, Buenos Aires, 2020, Art. 3.

laicos que tuvo su primera reunión, en la Curia Metropolitana, el 12 de julio de 2017. Como primera tarea, al EAS se le encomendó la realización de una Consulta para facilitar la escucha al Pueblo de Dios, la cual comenzó a distribuirse en el mes de noviembre.

Durante 2018 prosiguió la realización de la “escucha sinodal” -con distintas herramientas de consulta- en las distintas comunidades –parroquias, santuarios, colegios– y en calles de nuestros barrios... y se recopilaron los datos obtenidos hasta el mes de mayo. Además de la Consulta al Pueblo de Dios, se realizó la primera Jornada Sacerdotal, y con un esquema semejante, las jornadas de la Vida Consagrada, los Animadores Sinodales de las Vicarías zonales, los Movimientos Laicales, y los Comunicadores.

El 27 de octubre de 2018 se celebró el Encuentro Arquidiocesano Sinodal en el Luna Park (#EstoEsSínodo), en un marco festivo, con amplia participación de las comunidades. Allí recibimos un mensaje del Papa Francisco invitándonos a sostener el camino sinodal en las Bienaventuranzas (Mt 5,1-12) y en el protocolo de la misericordia (Mt 25,31-46). Concluimos el encuentro “caminando juntos” hasta la puerta de la Catedral donde el Cardenal Poli culminó con una bendición de envío misionero.

El 18 de febrero de 2019 el Cardenal convocó al Equipo de Reflexión Teológico Pastoral Sinodal (ERS), con el objetivo de sintetizar y presentar una reflexión sobre los resultados de las consultas y las conclusiones de las distintas jornadas sinodales. En ese año el ERS produjo dos documentos: *“Devolución del proceso de escucha sinodal 2017-2019”* y *“Jesús, Buena Noticia de Dios, sigue caminando y evangelizando en Buenos Aires – Documento preliminar del Primer Sínodo de la Arquidiócesis de Buenos Aires para reflexionar, dialogar y aportar en camino a la Asamblea sinodal”*.<sup>3</sup> Este último

3. EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL SINODAL, *Devolución del proceso de escucha sinodal 2017-2019*, Buenos Aires, 2019; *Jesús, Buena Noticia de Dios, sigue caminando y evangelizando en Buenos Aires. Documento Preliminar*, Buenos Aires, 2019.

incluía preguntas para ser respondidas por las comunidades como aportes al documento mediante un ejercicio de discernimiento comunitario. Para ello, se realizaron las segundas jornadas sinodales – Sacerdotal, Vida Consagrada, Animadores Sinodales de las cuatro Vicarías zonales y Movimientos Laicales – y encuentros por grupos parroquiales, decanatos, colegios, comunicadores y de otros espacios pastorales.

El proceso sinodal, desde 2017 a fines de 2019, fue acompañado por variados subsidios que fueron llegando para iluminar la oración y el discernimiento: los *Soplos*, el librito *Aportes para la oración, el diálogo, la escucha y el discernimiento*, el libro “*La Iglesia en la ciudad y la ciudad en la Iglesia*” de los presbíteros Dr. Carlos María Galli e Ignacio J. Navarro,<sup>4</sup> y una serie artículos y testimonios publicados en el Boletín Eclesiástico y videos difundidos por medios digitales.

El 30 de noviembre de 2019, se dio inicio al Año Jubilar por los 400 años de la diócesis, con una misa en la parroquia de Nuestra Señora de los Buenos Aires -que comenzó con el encuentro en el atrio de las imágenes de los patronos: Nuestra Señora de Buenos Aires y San Martín de Tours-, con el objetivo de hacer memoria agradecida de nuestras raíces, celebrar la diversidad cultural que nos ofrece la ciudad y renovar las fuerzas para evangelizar las nuevas realidades humanas.

La pandemia del Covid 19 y el prolongado aislamiento obligatorio durante 2020 impidieron tanto la reunión de la Asamblea en la fecha prevista como la celebración festiva del IV Centenario de la diócesis. No obstante, la sinodalidad se desplegó en el servicio de la caridad presencial en las comunidades y en el servicio de la liturgia en forma remota. Con motivo del cambio en las rutinas, quedó evidenciado que la evangelización por medios digitales llegó para quedarse y que Dios también habita en las redes, con el

4. CARLOS M. GALLI; IGNACIO J. NAVARRO, *La Iglesia en la ciudad y la ciudad en la Iglesia. Buenos Aires: historia, arte, evangelización*, Agape Libros: Buenos Aires, 2021.

consecuente desafío de aprovechar y potenciar estas herramientas de comunicación.

La mayoría de las comunidades de los credos y de los grupos solidarios porteños respondimos de inmediato colaborando con instituciones estatales y sociales para articular procesos solidarios. La solidaridad de tantos ciudadanos anónimos permitió sostener el considerable aumento de familias que se acercaron por primera vez a los comedores y merenderos. La iniciativa del Centro de Investigación y Acción Social – CIAS – para conseguir un millón de cajas “Seamos Uno” colaboró a aliviar la demanda que desbordaba. Al mismo tiempo no se descuidaron las noches de la caridad en espacios públicos llevando comida y viandas. Unas quince parroquias se convirtieron en salitas para donar sangre y vacunatorios.

Por otra parte, apelando a los recursos tecnológicos digitales, se realizaron encuentros sinodales de Vida Consagrada, Movimientos Laicales, referentes parroquiales y cuatro jornadas sacerdotales. Estos encuentros permitieron compartir las actividades de asistencia que se estaban llevando a cabo en algunas parroquias y las experiencias de acompañamiento al dolor, la soledad y fragilidad que produjeron la enfermedad y el encierro. También pusieron de manifiesto las dificultades y omisiones en el servicio. Las conclusiones surgidas de estos encuentros conformaron un material valioso para tener en cuenta e incorporar en el trabajo de la Asamblea. En los primeros meses de 2020 el *Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral Sinodal* (ERS) recogió todos los aportes y después de la fiesta de Pascua terminó de elaborar el Borrador del Documento de Trabajo del I Sínodo Arquidiocesano.

Conjuntamente con nuestro Sínodo, en 2021 comenzaron nuevos procesos sinodales, que dan los horizontes más amplios a nuestra iglesia local. En el seno de la Iglesia latinoamericana se realizó el tiempo de escucha para preparar la primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, que se realiza en esta semana en la

que culmina nuestra Asamblea. Su tema es *Todos somos discípulos misioneros en salida*. En la comunión de la Iglesia universal nuestra Asamblea se unió al comienzo del proceso orientado a la realización de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos cuyo tema es *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*. Esta Asamblea, que se celebrará en 2023, ya ha comenzado su primera gran etapa de preparación, consulta y escucha que seguirá tres fases: local y nacional, regional y continental, mundial. La Arquidiócesis articulará la implementación de nuestra Asamblea con la primera fase de este Sínodo sobre la sinodalidad.

En julio de 2021, de acuerdo con las indicaciones del Arzobispo, el ERS completó una nueva versión del Documento de Trabajo (DT): *Caminamos juntos en el Espíritu para renovar la misión en Buenos Aires*. En la misma fecha, con un cierto porcentaje de la población porteña vacunada contra el Covid-19 y a partir de un pronóstico relativamente promisorio para la realización de la Asamblea de manera presencial, comenzó la preparación de su celebración para iniciarla en setiembre. Se creó la Secretaría General del Sínodo integrada por laicos, sacerdotes, consagrados y presidida por Mons. Enrique Eguía Seguí. Se aprobó el Reglamento de la Asamblea Sinodal, que estableció los detalles sobre la Naturaleza y Finalidad del Sínodo, la Constitución y el Desarrollo de la Asamblea. Se procedió a la elección de los sinodales: representantes de la vida consagrada, laicos por los decanatos, miembros activos del DEMEC y de cada una de las áreas pastorales, además de quienes participan por razones de su oficio. Hubo un retiro virtual el 21 de agosto y otros encuentros presenciales para recibir el Documento de Trabajo y preparar la forma de trabajo en las sesiones sinodales.

El viernes 17 de setiembre de 2021 tuvo lugar en la Catedral Metropolitana la Misa de inicio de la Asamblea presidida por el Cardenal Mario Poli y concelebrada por los obispos auxiliares, que fue transmitida en vivo. La Asamblea fue programada en seis



sesiones a desarrollarse en los sábados 18 de setiembre, 9 y 23 de octubre, 6, 20 y 27 de noviembre. La primera sesión comenzó con la Profesión de Fe y el Juramento canónico de los sinodales. Las sesiones I a V se destinaron a cada uno de los capítulos del Documento de Trabajo, y la última sesión a las votaciones.

El *Documento de Trabajo* de la Asamblea consta de cinco capítulos conectados íntimamente entre sí.

Capítulo I: Caminamos juntos con María para renovar la misión. Presenta el tema general, lo ilumina con la escena mariana de la Visitación y el Magnificat, fundamenta los capítulos siguientes.

Capítulo II: Caminamos juntos en el amor con los sufrientes y los más pobres buscando la justicia.

Capítulo III: Caminamos juntos en el anuncio testimonial del Evangelio.

Capítulo IV: Caminamos juntos para que la vida en Buenos Aires sea celebración y fiesta de la fe. Capítulo V: Caminamos juntos en el Espíritu para crecer en la comunión sinodal en nuestra ciudad.

Cada capítulo culmina en línea principal de acción pastoral que ordena propuestas y prioridades.

La Asamblea se desarrolló en el Seminario Metropolitano de Buenos Aires con una metodología participativa que permitió la interacción de los 230 participantes, el intercambio y el buen clima de trabajo. Los sinodales eran recibidos por un equipo de acreditación y al pasar a la Sala, encontraban sobre las sillas, los materiales para la tarea del día. Cada sesión se inició con un momento de oración, seguido por la presentación del tema de la jornada por parte del Relator General y de las relaciones particulares a cargo de los relatores adjuntos. Luego, los sinodales agrupados en Círculos Mínimos de seis integrantes, debatían las propuestas, coordinados por un moderador y votaban dos proposiciones para llevar al Círculo Menor. En este segundo momento, se recababan las conclusiones de los Círculos Mínimos y se abría una nueva instancia de diálogo

y discernimiento para llegar a formulaciones más abarcadoras. Los secretarios tomaban nota del intercambio suscitado y al final ofrecían al grupo un resumen, procurando reflejar el sentir común de todos en las tres formulaciones conclusivas que se elevarían a la Secretaría General de la Asamblea y finalmente, al Consejo de Redacción.

Además de los miembros de los órganos de la Asamblea Sinodal, establecidos en el Reglamento, hubo equipos de comunicación, espiritualidad, logística y servicio que brindaron el soporte imprescindible para animar y organizar cada detalle durante las sesiones y en el tiempo entre una y otra.

Las sesiones fueron jornadas de verdadera comunión, manifestada en el amor, la alegría y el entusiasmo de cada sinodal durante el trabajo y el debate en los Círculos Mínimos y en los Círculos Menores, y en la actitud servicial de cada uno de los que estaban en apoyo para que todo funcionara de la mejor manera. En el espacio de la tarde se escucharon ponencias de sinodales e invitados con aportes, propuestas y testimonios que enriquecieron el tema de cada día. Cada sesión fue precedida por una oración profunda, sentida y amena que facilitó a cada corazón la invocación al Espíritu Santo para escuchar su Voz. Hemos vivido jornadas de verdadero discernimiento comunitario pastoral.

El icono de la Visitación y el Magnificat, colmado de la presencia de la Palabra y del Espíritu, centrado en la alegría y la bendición de Jesús, y en la fe y el canto de María, iluminó cada momento de la Asamblea, ayudó a pensar en la renovación de la misión como salida, visita y encuentro con nuestra querida Buenos Aires, e inspiró una mística de encuentro, comunión, servicio y alabanza en la comunidad de asambleístas. Eso nos reflejan los relatos de los distintos Círculos.

## 2. Relatos de los Círculos menores

*A la escucha de la Palabra de tu Hijo  
y escuchándonos entre nosotros.  
Queremos ser misioneros misericordiosos,  
aprender a detenernos,  
y ser compasivos ante toda miseria humana.*

Como testimonio de lo vivido en los nueve Círculos Menores hemos pedido un relato a cada uno de ellos para compartir la experiencia sinodal, la escucha, el diálogo y el discernimiento compartidos como un don del Espíritu Santo. He aquí un extracto de los textos de los Círculos Menores.

### 2.1 RELATO CÍRCULO MENOR: AMARILLO A

*Resaltamos este sínodo como una experiencia enriquecedora que nos ayuda y nos invita (...) a dialogar y pensar sobre la presencia y misión de la Iglesia en Buenos Aires. Es un espacio para el disfrute, de escucha, debate, reflexión, opción y consenso. Por un lado, la presencia de jóvenes, que hacen propuestas super interesantes y defienden con entusiasmo y convicción sus ideales. Hay mucho celo y fervor apostólico .... miran el detalle, observan cada palabra con detenimiento. Por otro, los consagrados, sacerdotes, religiosas, que hablan con mucha serenidad y una actitud reflexiva y minuciosa. Por último, un grupo de adultos que ponen todo de sí, con compromiso y entrega. (...) si en el mismo sínodo hemos descubierto con asombro grandes riquezas de las diversas comunidades... ¡qué provechoso sería comunicar este dinamismo en toda la Arquidiócesis!*

*Que no quede sólo en un decir, sino que podamos aplicar este sínodo en la dinámica del ver, juzgar y actuar (...). Esto nos permitirá lograr ser cada día más inclusivos, abiertos, animándonos a abrazar la vida tal y como viene (...). La construcción de la Iglesia depende de todos.*

## 2.2 RELATO DEL CÍRCULO MENOR AMARILLO B

*El círculo se presentaba como un espacio heterogéneo, donde convergían realidades diversas a ser articuladas en la escucha, el diálogo, la reflexión y el discernimiento (...)*

*El desafío implicaba construir en lo diverso, así como se realiza un pequeño trozo de tejido con aquellas lanas de diferentes colores, grosores y tamaños que cada uno trae desde su experiencia personal y comunitaria. Este sería un trozo pequeño y sencillo, pero capaz de unirse luego a un tejido mayor que abrigue física, social y espiritualmente a la Ciudad, en tiempos de helada soledad.*

*(...) como si estuviéramos en torno a un telar, cada uno iba poniendo a disposición amorosa su lana en palabras frente a la escucha atenta de todos (...) el brillante aporte de color dado por una persona con discapacidad nos llevó a repensar el entramado, y ¡que sorprendente calidez tomó nuestro trozo de tejido!*

*Sin duda, el encuentro estuvo movido por el soplo del Espíritu Santo. Él nos ‘entretejió’ (...)*

## 2.3 RELATO DEL CÍRCULO MENOR AMARILLO C

*Gracias a todos los sinodales con quienes dialogamos pudimos conocer y amar más a nuestra Iglesia de Bs.As. Y a mirar por los ojos de ellos a los hombres y mujeres que habitan y transitan nuestra ciudad.*

*Descubrir a los “hijos del pasillo” de los barrios populares y asentamientos; escuchar al joven privado de su libertad que se preguntaba si puede tener el perdón de Dios; de la Hermana Gladys (perteneciente a las Hermanas de la Caridad de la Obra Don Orione) dando testimonio de cómo con sus hermanas prefirieron quedarse al lado del sufriente en los hospitales, poniendo en riesgo sus propias vidas ante la pandemia del Covid. También destacar la cercanía de los pastores. Nuestros Obispos*

*sentados como uno más (...) Las reflexiones de Mons. Poli y de otros pastores, sacerdotes y consagrados, que nos abren el espíritu y nos iluminan el corazón frente al misterio de Cristo, permitiéndonos adentrarnos, aunque sea un poquito a lo que María guarda en su corazón, y a decir con Pedro en el Monte Tabor... “Señor ¡qué bien estamos aquí!”. (Mt 17, 4)*

*La disposición de los seminaristas, ayudándonos (...) nos trae a la mente el valor del servicio en la edificación de la Iglesia.*

*Serenidad, alegría, sensibilidad por el testimonio del hermano sinodal nos recuerda que el Espíritu Santo siempre te sorprende. Abrir la mente y el corazón a la vastedad de la acción de la Iglesia y cómo el ES la guía como un solo cuerpo.*

*Nos llevamos rostros nuevos en la esperanza que pronto nos encontraremos de nuevo en salida hacia la misión de la Iglesia de Buenos Aires.*

## 2.4 RELATO DEL CÍRCULO MENOR AZUL A

*La metodología sinodal, nos llevó y nos lleva a cada uno de los miembros del Círculo Mínimo a unirnos en un momento de oración inicial como hermanos necesitados del mismo Espíritu, que se une a nuestro espíritu para iluminar el encuentro.*

*Meditar un momento la Palabra de Dios en cada Círculo de Reunión, nos sigue motivando a contemplarla en nuestro interior para compartirla con aquella frase, que resuena en lo profundo del corazón. Es de destacar que tanto en los Círculos Mínimos y Círculos Menores la voluntad y disponibilidad para colaborar en la búsqueda de las necesidades actuales, que como Iglesia necesitamos, estuvo presente con un diálogo fecundo (...)*

*El encuentro con Cristo, si refleja una verdadera intimidad, despierta la necesidad de anunciarlo, para dar testimonio de una existencia vivida en plenitud, incluso en condiciones de vulnerabilidad. Todos debemos llevar a Cristo a los demás, porque todo el amor que Dios nos tiene, se presenta en Jesús.*

## 2.5 RELATO DEL CÍRCULO MENOR AZUL B

*Desde el comienzo nos iluminó el ícono de la Visitación de María a su prima Isabel. Ella nos enseña a no tener miedo y salir al encuentro, llevando a Jesús. Ese encuentro en Él produce gozo que se traduce en canto de alabanza y servicio.*

*Luego profundizamos el amor servicial a los más pobres y sufrientes, signo de la presencia de Cristo, buscando la mejor manera de tender puentes solidarios de inclusión y desarrollo, que dignifiquen la vida y promuevan la justicia y la paz.*

*También reflexionamos sobre el anuncio testimonial del Evangelio, para que pueda llegar a más hermanos, ante las nuevas realidades familiares, educativas y eclesiales.*

*Finalmente nos centramos en la celebración litúrgica, (...) donde la participación alegre de todos, haga visible la fe del Pueblo de Dios, dando especial importancia al tesoro de la piedad popular (...).*

*Y seguimos caminando juntos, en comunión sinodal, a la luz del Espíritu Santo, que nos da la libertad de hablar y compartir nuestras experiencias y opiniones, de ser escuchados con respeto y humildad, y así llegar, a consensuar (...) propuestas orientadas a la renovación de la misión de la Iglesia en Buenos Aires.*

## 2.6 RELATO DEL CÍRCULO MENOR AZUL C

*En la primera sesión, experimentamos una gran emoción y cordialidad fraterna. La hospitalidad del Seminario daba gusto ya desde la llegada: una acogida amable y generosa, la disposición al servicio de tantos colaboradores activos y eficientes.*

*Mirando en el frente el ícono de la Visitación, hecho con tantos pequeños ladrillitos, nos vimos ahí dentro nosotros. Cada uno ponía su minúscula piecita, pero qué alegría poder participar de esta magnífica obra de Arte!*

*Qué lindo fue escucharnos llamados “sinodales” por el Cardenal*

*Poli: hermanos y compañeros en el camino que ya hacemos juntos. En los Círculos Mínimos y Menores saboreamos personal y comunitariamente la riqueza condensada en esa escena de la Visitación y el Magnificat. María nos ayudó a salir de las ideas de cada uno hacia una superadora, a alegrarnos por el encuentro con la variedad y la riqueza de tanta gente valiosa; conocidos y queridos desde hace mucho, o desde ahora.*

*Contemplamos una obra de arte viviente, siendo parte de ella. Fue realmente una bocanada de aire fresco, especialmente bienvenida en tiempos difíciles.*

*Descubrimos que somos parte de una Iglesia rica en servicio y amor que se siente familia. Escuchamos, se nos escucha y juntos construimos (...)*

*Juntos, al contemplar las distintas realidades de nuestra querida Ciudad, descubrimos que es tiempo de creatividad, de no tener miedo, de animarnos a salir de la estructura cómoda para HACER LÍO y dejar que Jesús HAGA NUEVAS TODAS LAS COSAS.*

## 2.7 RELATO DEL CÍRCULO MENOR ROJO A

*Se acordarán de ese día cuando, después de haber recibido el anuncio de la Resurrección de Jesús y las primeras apariciones, los apóstoles no sabían qué seguía y fueron a pescar. Después de una noche sin los resultados deseados, un “señor”, desde la orilla, les pide que vuelvan a echar las redes, y entonces pescaron tantos peces que no los podían arrastrar. ¿Cuál fue la respuesta espontánea de Juan en ese momento? ¡Es el Señor!*

*Algún paralelo se puede encontrar con nuestra experiencia sinodal (...) cada uno traía su experiencia, su aporte, el don de sí, como Pedro cuando invitó a los otros a la pesca.*

*Esta gran diversidad es parte de la belleza de la Iglesia que pudimos contemplar a través del conocimiento mutuo y el intercambio. Pero no bastaba reconocer la belleza de cada uno y de*

*cada movimiento, parroquia, vicaría o institución representado-estábamos allí para encontrar un camino común que renueve la fuerza evangelizadora de la Iglesia en nuestra ciudad. (...) Nació la pregunta silenciosa en el corazón de cada sinodal: “Señor, ¿qué quieres que digamos? Pon tus Palabras en nuestra boca.*

*Es Jesús quien se fue manifestando a través de cada uno de nosotros. Es el Espíritu del Señor que nos fue uniendo, iluminando, y moviendo (...) el mismo Espíritu que ha soplado por donde quiere.*

*Pedimos la luz y fuerza del Espíritu Santo para que esta experiencia no quede sólo en la memoria de los 250 sinodales, ni tampoco en un documento impreso sobre nuestros escritorios.*

## 2.8 RELATO DEL CÍRCULO MENOR ROJO B

*La experiencia de trabajo en los círculos menores es un fuerte reflejo de sinodalidad, de lo que implica realmente, de manera concreta, caminar juntos. Implica escuchar, saber que hay un tiempo para hablar y un tiempo para callar, saber qué decir y cómo decirlo, aprender cómo piensan los demás, aprender de los demás, de su larga o corta trayectoria, imaginar juntos una Iglesia viva, misionera, fraterna, orante.*

*El trabajar con otras realidades eclesiales es totalmente enriquecedor, porque nos ha dado la posibilidad de conocer, de percibir, de ponernos en los zapatos de las distintas situaciones y personas que acompaña y que vive la Iglesia de la arquidiócesis. El camino del sínodo es una experiencia viva de hermandad, conocimiento y aprendizaje. Nos permite abrirnos a la diversidad, a las culturas, a las maravillas que hay detrás de cada sinodal y la comunidad que representa.*



*El desafío es convertir esa diversidad en oportunidades y nuevas realidades para la Iglesia de Buenos Aires. Ante la riqueza de esta experiencia sinodal solo se puede agradecer; agradecer lo caminado, lo aprendido, lo vivido y lo compartido con tantas personas que sueñan con una mejor Iglesia. ¡Qué lindo es vernos caminando juntos con un mismo objetivo en común: renovar la misión en Buenos Aires!*

## 2.9 RELATO DEL CÍRCULO MENOR ROJO C

*Cabe destacar que cada sinodal volcó en los debates, el proceso previo realizado en cada comunidad al comenzar el sínodo y la Asamblea. Intercambiando inquietudes, proyectos, intenciones y propuestas que suscitaba cada capítulo. Así se desarrolló un trabajo continuo de retroalimentación en clave sinodal.*

*La oportunidad de compartir nuestras realidades comunitarias significó para muchos poder conocer realidades impensadas y acceder a trabajos, desafíos, búsquedas y caminos que no son a los que accedemos cotidianamente. Todo ello nos amplía la mirada, nos permite empatizar, gustar y discernir sobre soluciones que sirvan para toda nuestra Iglesia, intentando romper con el individualismo comunitario o parroquial.*

*(...) más allá de la satisfacción por la tarea realizada, podemos observar que quedan muchos temas que no han tenido su debido espacio en este sínodo y que claman por ser tratados. Esperanzados en que este es un camino que se inicia en nuestra diócesis, confiamos en que volveremos a reunirnos como Iglesia de Buenos Aires para continuar profundizando sobre todos los temas.*

### 3. Caminando juntos hacia el futuro

*Que tu Espíritu de amor nos impulse,  
para hacer de nuestro Sínodo  
un espacio de comunión y renovación.  
Madre del Buen Ayre, no nos desampares.  
San Martín de Tours, ruega por nosotros.*

Nuestra Iglesia sigue el camino evangelizador de Jesús guiada por el Espíritu de comunión según el plan de nuestro Padre Dios. La experiencia de la Asamblea sinodal nos permitió vivir una experiencia única en la Iglesia local porteña, alentó la reflexión y el diálogo entre los sinodales, y nos ayudó a meditar los temas y preparar orientaciones porque lo que compete a todos debe ser tratado por todos.

Ahora comenzamos la etapa de la implementación o puesta en práctica de sus orientaciones pastorales para renovar la misión en Buenos Aires. Junto a este documento sobre la experiencia compartida, la Asamblea comunica el fruto de su discernimiento en otros dos textos: el Documento 2 sobre el tema que nos ha ocupado y el horizonte hacia el cual nos dirigimos, y el Documento 3 con las propuestas pastorales elaboradas, ordenadas y jerarquizadas por los sinodales. Al mismo tiempo, dirigimos una “Carta a la querida ciudad de Buenos Aires” como mensaje del Sínodo Arquidiocesano.

*El Espíritu de Dios sopló en la comunidad apostólica “como una fuerte ráfaga de viento” y “todos quedaron llenos del Espíritu Santo” (Hch 2,2.4). El acontecimiento de Pentecostés nos alienta a rumiar esta reflexión pastoral, rezar en comunidad por los frutos del Sínodo para la evangelización, de Buenos Aires, con la *parresía* del Espíritu y la ternura de María. Nuestra vida y nuestra misión se desarrollan mirándola y dejándonos mirar por sus ojos misericordiosos. En este camino nos acompañan Santa María del Buen Ayre, San José, San Martín de Tours y todos los santos y santas de Dios.*

## DOCUMENTO II

# ¿QUÉ SUEÑA DIOS PARA LA IGLESIA DE BUENOS AIRES?

*Caminamos juntos por el camino de Cristo, en el Espíritu y con María para renovar la vida y la misión en Buenos Aires.  
La visitación y el Magnificat: un ícono evangélico para la Iglesia en salida.*

1. *¿Qué sueña Dios para la Iglesia de Buenos Aires?* Esta pregunta surgió de alguna comunidad en algún momento del proceso sinodal y fue recogida por el Documento de Trabajo para la Asamblea.<sup>1</sup> Su respuesta nos desborda a todos. Como un interrogante abierto al futuro expresa la búsqueda que nos ha guiado durante cuatro años y nos ha reunido durante las seis sesiones, expresada en el tema: *Caminamos juntos en el Espíritu para renovar la misión en Buenos Aires*. Este segundo documento final completa el primero, que se refiere al proceso sinodal, el estilo eclesial y la experiencia vital de la Asamblea. Prepara al tercer documento, dedicado a formular las principales propuestas pastorales discernidas por los sinodales en base a las cuatro dimensiones de la Iglesia.

2. El objetivo de este documento es exponer los fundamentos y el contenido del tema que ha guiado la escucha, el diálogo y el discernimiento. Lo hacemos a través de una reflexión bíblica – teológica – pastoral – espiritual que señala grandes horizontes de renovación para nuestra Iglesia y su misión a mediano y largo plazo. Nos motiva una escena evangélica que ilumina la novedad de imaginar y vivir la evangelización como *salida, visita y encuentro* y sostiene la mística del estilo sinodal. Este documento ha tomado como base el capítulo primero del Documento de Trabajo (DT) y

---

1. Cf. EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL SINODAL (ERS), *Caminamos juntos en el Espíritu para renovar la misión en Buenos Aires*. Documento de Trabajo, 2021, 173 (*Caminamos juntos*); Buena Noticia de Dios, *sigue caminando y evangelizando en Buenos Aires*. Documento preliminar, 2019 (Jesús, Buena Noticia).

ha integrado muchísimos aportes personales y grupales recibidos durante toda la Asamblea.

3. El itinerario del documento sigue cinco pasos. El primero se inspira en la primera parte del tema general enunciado; se titula: Seguir el camino de Cristo en la comunión del Espíritu. El segundo señala algunos rasgos del corazón y la vida multifacética de nuestra ciudad. El tercero hace memoria de algunos procesos pastorales de la rica historia de nuestra Arquidiócesis. El cuarto contempla la escena de la Visitación y el *Magnificat* como un encuentro feliz en el Espíritu de Cristo. El quinto punto reflexiona sobre el icono mariano como modelo de encuentro evangelizador.

## **1. Seguir el camino de Cristo en la comunión del Espíritu**

4. Desde 2017 la imagen del camino ilumina el proceso sinodal. Refleja el itinerario de los 400 años de nuestra Iglesia diocesana (1620 – 2020) celebrado en 2020, y el camino recorrido desde 2017 a 2021. “La palabra «Sínodo» significa «hacer juntos el camino». ¿De qué camino se trata? Pues no es otro que la misma persona de Cristo, quien ha dicho: «Yo soy el Camino» (Jn 14,6)”.<sup>2</sup> El Documento Preliminar nos ayudó a reflexionar sobre Jesús como caminante, camino y meta en clave sinodal: *Jesús, Buena Noticia de Dios, que sigue caminando y evangelizando en Buenos Aires*. Caminar es el estilo de Jesús y de sus discípulos. Cristo revela que “Dios es Amor” (1 Jn 4,8.16) y llama a lo más grande, que es el amor (cf. 1 Co 13,13). “Hemos creído en el amor de Dios... No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.<sup>3</sup> Cristo nos ha fascinado,

---

2. CARDENAL M. POLI, *Carta Pastoral con motivo del inicio del I Sínodo de la Arquidiócesis de la Santísima Trinidad de Buenos Aires 2017-2020*, Arzobispado de Buenos Aires, 2017, 4. Se cita POLI, *Carta Pastoral*.

3. BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Deus caritas est*, 1.

nos invitó a seguirlo y es el centro de nuestra vida. En esta primera sección mostramos el fundamento teológico de nuestra vocación y de la misión, que arraiga en los misterios de la fe. Los misterios no son contenidos sino personas y comunión de personas. Nos centramos en los misterios de Cristo, el Padre, el Espíritu, la Trinidad, María, el Evangelio del Reino, la Iglesia, la misión evangelizadora, la conversión y la reforma, la vida humana en la ciudad.

5. El Hijo de Dios se hizo hombre para que nosotros, animados por su Espíritu Santo, caminemos con Él a la Casa del Padre (cf. Jn 14,2). Ungido por el Espíritu pasó proclamando el Evangelio, haciendo el bien, curando a los oprimidos por el mal (cf. Mc 1,14; Hch 10,38). El Espíritu lo condujo a proclamar la Buena Noticia (cf. Lc 4,1.14.18). Jesús padeció por nosotros hasta la cruz pascual y dejó un ejemplo para que sigamos sus huellas (1 Pe 2,21). Jesús abrió los senderos del mundo al Evangelio: “vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28,19). Durante el tiempo de la misión Él permanece con nosotros (cf. Mt 28,20). La Iglesia apostólica, guiada por el Espíritu (cf. Hch 1,8), evangelizó a los pueblos mediterráneos de Jerusalén a Roma (cf. Hch 15,28; 28, 25). La efusión del Espíritu provocó la salida evangelizadora de la comunidad cristiana (cf. Jn 20,19-23; Hch 2,1-4). Los discípulos de Jesús caminamos juntos en el Espíritu, que nos une en comunión. San Pablo exhorta: “Caminen en el Espíritu” (Gal 5,16; cf. Rom 8,5-13). El Libro del Pueblo de Dios traduce: “déjense conducir por el Espíritu de Dios”. Él es el actor principal de toda evangelización, que anima la misión en Buenos Aires. En la Oración del Sínodo pedimos: *Que tu Espíritu de amor nos impulse*. El Espíritu sostiene y guía el estilo sinodal de nuestra Asamblea.

6. En la Trinidad el Espíritu Santo es Amor y Don que une al Padre y al Hijo. Por el Espíritu la Iglesia marcha hacia su plenitud. Caminando juntos en el Espíritu somos servidores –no dueños– del proyecto de Dios Trino que quiere hacer de la humanidad una comunión fraterna. Caminamos en el Espíritu en la ciudad porque Él es *aire y sopro, llama y fuego, clamor y gemido* de Dios. Es el don

de Dios que desde el corazón impulsa a alabar, como la música de Buenos Aires mueve a cantar y bailar. El Espíritu es el Don que hace la unidad integrando las diferencias. La Eucaristía alimenta la vida sinodal, que requiere una espiritualidad bautismal y eucarística de comunión. La vitalidad de la asamblea eucarística genera un vínculo de amor y un dinamismo de participación.

7. Una Iglesia sinodal sale a evangelizar en comunión dejándose guiar por el Espíritu en la escucha, al diálogo y al discernimiento con la finalidad de comunicar a Jesús por un desborde de alegría y gratuidad. La “Iglesia en salida” supera la tentación de ponerse en el centro y recibe la vida como viene y se deja interpelar y transformar por la vida que recibe. Por eso se enfoca en la centralidad de lo más importante: el misterio de Dios, la novedad de Jesucristo, el don del Espíritu, el Evangelio del Reino de Dios, la gracia de la salvación, el primado del amor, la vocación a la santidad, la vida plena. La evangelización nos sitúa en una trama de misterios y una red de relaciones; nos invita a vivir en el seno de la Trinidad y a entrar en un juego de comunicación de unos con otros, como en un baile todos participan de la comunión festiva. Una Iglesia centrada en Cristo se descentra de sí y se dispone a una atención permanente al Espíritu Santo, protagonista principal de la vida sinodal.

8. La Iglesia de Buenos Aires está llamada a crecer en la conversión personal y comunitaria, sinodal y pastoral. En la encíclica *Laudato si'* el Papa afirma que dirigió su exhortación *La alegría del Evangelio* “a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente”.<sup>4</sup> El Sínodo desea asumir su propuesta: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo” y “la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia”.<sup>5</sup> El Sínodo nos ayuda a releer juntos esa Exhortación que presenta un camino programático para todos. Como dice el lema de la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe: *Todos somos*

4. FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato si'*, 3.

5. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii gaudium*, 27 y 15, respectivamente.

*discípulos misioneros en salida.* La conversión se orienta a que seamos más fieles a Jesús y a centrarnos en la evangelización. Es la reforma permanente de la comunidad cristiana y la renovación de su misión. Todo proceso de renovación eclesial comienza por la conversión personal, por la que correspondemos al don de Dios cambiando el corazón, la sede interior de nuestros pensamientos, actitudes y acciones.

9. Jesús sigue caminando junto al pueblo numeroso que vive en esta ciudad (cf. Hch 18,10), implicándose e implicando a las personas en la historia de la salvación. Con Él transitamos las rutas cotidianas de la vida. El ser humano concreto – varón y mujer– es la vía de nuestra Iglesia, llamada a redescubrir y experimentar el tesoro escondido de Jesucristo que habita en cada persona de la ciudad. La Iglesia en Buenos Aires sigue el “Camino del Señor” (Hch 18,25). Cristo nos trae la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que baja del cielo y desciende de Dios (cf. Ap 21, 2).

10. La Virgen María es una persona única en el plan de Dios. Cuanto más es ella misma tanto más representa a la Iglesia, misterio de comunión del Pueblo de Dios. María, al aceptar la Palabra de Dios en su corazón inmaculado, la concibió en su seno virginal, y al dar a luz a Jesús preparó el nacimiento de la Iglesia. Ella es Modelo en la fe y Madre de todos. Lo que se dice de María virgen y madre, de manera especial, se entiende de la Iglesia en forma universal y de cada cristiano de modo particular. Contemplando a María descubrimos lo que somos y deseamos ser.

## **2. Animar la evangelización en y desde el corazón de Buenos Aires**

11. *El Sínodo anima a vivir “la misión en el corazón del pueblo”.<sup>6</sup> Buenos Aires es una ciudad multifacética. Sus diversidades interpelan y enriquecen a la Iglesia, portadora de un Evangelio capaz de iluminar todas las situaciones. En este proceso escuchamos la voz*

---

6. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 273.

*del Pueblo de Dios arraigado en la cultura porteña, que comparte las luces y las sombras de la ciudad. En el diálogo evangelizador reconocemos la presencia del Espíritu que actúa en la historia y en las religiones, pues, “aún fuera de la Iglesia Católica y en ámbitos muy diferentes, el Espíritu suscita ‘signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo’”.*<sup>7</sup> Como Iglesia debemos dejarnos visitar y salir de nosotros en un diálogo abierto con las culturas que se cruzan en la ciudad.

12. *Buenos Aires es el lugar que Dios nos dio en el mundo.* La capital del país es la ciudad más grande. Tiene un 92% de población urbana. Tiene más de 202 kilómetros cuadrados, 20.000 manzanas, 2.200 calles, 25.000 cuadras, 2.000 monumentos, 550 paseos públicos, 1055 espacios verdes, 200 km. de bicisendas, lo que configura un inmenso espacio público. Los trenes, subterráneos y más de 180 líneas de colectivos conectan los barrios porteños y el conurbano. Es una ciudad hermosa, con una riquísima vida social, cultural, artística y deportiva que se expresa en edificios, monumentos, escuelas, universidad, centros, teatros, cines, radios, museos, librerías, orquestas, coros, bandas, clubes, murgas, estadios deportivos, canchas de fútbol... También es una ciudad fragmentada, cuyas desigualdades se notan en sus casas, colegios, hospitales, oficinas, talleres, comercios, servicios, organizaciones... Pertenece al Área Metropolitana Gran Buenos Aires (AMBA) que comprende la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y los 24 municipios del conurbano. Con más de catorce millones de personas es uno de los grandes conglomerados urbanos del mundo.

13. Al comenzar 2019 la ciudad tenía 3.068.0000 residentes, incluyendo los migrantes que llegaron en los últimos años. Algunos habitantes salen de la ciudad en el fin de semana por descanso. De lunes a viernes, en tiempos normales, cobija a otros tres millones de transeúntes que pasan muchas horas. Muchos ingresan para trabajar, estudiar, pasear, comerciar, hacer trámites y recibir servicios. Unos y otros son interlocutores de nuestra acción pastoral.

---

7. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Gaudete et exsultate*, 9



Este flujo incesante del conurbano nos enriquece recíprocamente. Por eso queremos intensificar los intercambios mutuos con las diócesis y las parroquias hermanas del conurbano.

14. La pandemia ha confirmado la necesidad de coordinar esfuerzos en el AMBA. Al 8 de noviembre de 2021 los datos señalaban que un 14,56% de la población que vive y transita en nuestra ciudad fue contagiada de covid-19, lo que significa casi el 17% del total del país. De las 116.104 personas fallecidas a causa de la pandemia, hay 16.166 fallecidos en la Ciudad de Buenos Aires. Todas tienen sus nombres, rostros e historias, y las familias que los siguen amando y llorando. Recordamos con corazón agradecido a quienes dieron su vida cuidando a los enfermos. En las estaciones de colectivos y trenes, en las plazas y parques, en las ermitas y templos, debemos acoger ese dolor familiar y colectivo, rezar por el eterno descanso de los difuntos, brindar consuelo a sus deudos. Este tiempo nos da la oportunidad de mirar la ciudad de otra manera, desde abajo, desde dentro, desde cerca, sintiendo que somos parte de una humanidad frágil con muchas heridas, formando así el Pueblo de Dios con tantos dones para contribuir al bien común. Queremos contemplar la ciudad con la mirada de Dios, sabiendo que Dios nos mira con los ojos de María.

15. En el proceso sinodal intensificamos la decisión de mirar los rostros y escuchar las voces de nuestra ciudad para conocer y amar su misterio más profundo. Con el Padre Héctor Mandrioni decimos que tenemos el desafío de descubrir el rostro visible y el rumor audible de Buenos Aires.<sup>8</sup> Hay que contemplarla y escucharla. Ella es el espejo de la imagen y el eco del rumor de sus moradores, transeúntes y visitantes. Es una ciudad de variadas clases medias y populares situadas en barrios diversos. La mayoría de los porteños vive de un trabajo decente, crea vínculos familiares en base al amor y lazos con amigos y vecinos. Muchos jóvenes estudian y trabajan aprovechando las posibilidades urbanas. Hay personas y organizaciones comprometidas con la promoción

---

8. Cf. H. MANDRIONI, "Pensar la ciudad", *Criterio* 1863 (1981) 377-385.

humana. Hay avances en la integración urbana de los barrios y villas de emergencia. Crece lentamente la conciencia ecológica. No obstante, la pandemia pone al descubierto muchas desigualdades y representa un test para la solidaridad. La Iglesia desea auscultar el fervor de Buenos Aires y percibir sus nuevas imágenes, voces, tramas y sentidos. Para ello debemos salir, caminar, conocer, compartir, sentir, sufrir y alegrarnos con las personas, sus rostros, gestos, historias, lenguajes, penas y alegrías, en una dinámica de intercambio y reciprocidad. Estamos llamados a acompañarnos mutuamente y superar las falencias que tenemos para ser crear ámbitos de verdadera acogida a la comunidad.

16. La vida porteña se configura con un ritmo vertiginoso en sus calles y espacios públicos, en la vida doméstica y la intercomunicación virtual. Las necesidades de muchos hermanos adquieren los rostros de la pobreza y la soledad. Se escuchan clamores de niños, jóvenes, adultos y mayores que no pueden vivir dignamente y son vulnerables a las amenazas de la vida. Un 20% de la población porteña tiene más de 65 años; muchos sufren aislamiento y abandono. Un 10% de la población de la ciudad son personas con discapacidad; muchos experimentan la exclusión de bienes que les permitirían desarrollarse integralmente y participar activamente en ambientes sociales y eclesiales. Hay personas que sufren adicciones o dolencias con distintas formas de encierro; ellos necesitan la presencia y la ayuda de los demás. Hay otras que han estado privadas de la libertad y experimentan prejuicios y falta de estructuras para reintegrarse socialmente. Hay hermanos indigentes que carecen de lo mínimo, entre ellos muchos viven en situación de calle. En la ciudad un grito mudo manifiesta que hay corazones heridos por el desamor, afligidos por la soledad, esclavizados por el pecado, derrotados por la desesperanza. Experimentamos muchas formas de agresividad, violencia e inseguridad que duelen y enojan, dejan heridas abiertas, generan faltas de confianza en los conciudadanos y los dirigentes, causan estrés, angustia y pánico. El clima crispado aumenta las tensiones y reacciones que surcan lo cotidiano; el ren-

cor y el odio contaminan la convivencia. Muchos porteños tenemos una personalidad hipercrítica, tensa, polémica y –a veces– autodestructiva y destructiva. Pero sabemos que no estamos solos. Jesús sigue con nosotros y caminamos esta época con Él.

17. Buenos Aires gime porque existe mucha inequidad. Algunos denuncian las diferencias irritantes entre las zonas más ricas del norte y los barrios más pobres del sur, que están separados simbólicamente por la Avenida Rivadavia. Otros señalan áreas con problemas sociales de diversa magnitud: el centro, el norte, el oeste y el sur. Al nombrar estas realidades no se desea discriminar a los que viven en un lugar; todo lo contrario, se quiere describir una realidad que nos interpela. El empobrecimiento creció. A fines de 2020 un 16,5 % de residentes en Buenos Aires estaba en situación de pobreza y un 5,3% en la indigencia,<sup>9</sup> lo que se profundizó con la emergencia sanitaria. La urbe tiene periferias geográficas y existenciales que se manifiestan en las condiciones de vivienda. El 9 % de la población vive en villas y asentamientos, algo más de 250 mil personas. De ellas, un 43% tiene menos de 17 años. Otras viven en hoteles, pensiones familiares, hogares de tránsito, residencias geriátricas, complejos habitacionales, casas tomadas. La ciudad está formada por cuarenta y ocho barrios, aunque en la realidad son más. Son ámbitos de pertenencia en un mundo de identidades cambiantes donde mutan las relaciones de vecindad y surgen nuevas formas de comunicación.

18. Se dice que el mapa no es el territorio; el territorio es la comunidad situada. Los sinodales desean que los agentes pastorales conozcan desde dentro –“bajando al territorio”– los problemas familiares, educativos y laborales, las necesidades espirituales y materiales, los interrogantes existenciales y filosóficos, las mediaciones culturales y discursivas, los imaginarios y dramas sociales, las sensibilidades artísticas y juveniles. La Iglesia de Buenos Aires debe ser un hogar de acogida y esperanza, un

---

9. Cf. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, *Encuesta permanente de hogares 2020*.

espacio de sosiego y consuelo. La acción pastoral debe ver en la ciudad la necesidad de las personas que claman por ser escuchadas con misericordia y asumir estas realidades para colaborar a la renovación de la fraternidad ciudadana y la integración urbana. De modo especial debe ser consciente de los límites de la estructura parroquial para convocar a los conciudadanos y para integrar la acogida con la salida según el estilo de Dios, que incluye cercanía, compasión, ternura.

19. Buenos Aires es una ciudad argentina y latinoamericana *con gran diversidad cultural*. Su situación en el continente la ubica en una realidad plural y fraterna, tradicional y cambiante. Una percepción atenta y abarcadora puede considerar su estilo profundo, plasmado y expresado en un mosaico de símbolos propios. Una mirada llena de simpatía y atención puede admirar una figura compleja, hecha de trazos muy diferentes que, no obstante, producen una forma discernible, palpable. La conjunción de diversos componentes sociales y culturales, algunos más evidentes y otros más misteriosos, ha producido el rostro singular de Buenos Aires. Es una ciudad que muchos quieren visitar, como confirma la afluencia del numeroso turismo externo en tiempos normales.

20. *Buenos Aires es una gran ciudad cosmopolita*. Es una de las grandes ciudades de América Latina donde late el corazón del mundo entero. Aquí el entrecruce de culturas –lo que históricamente se ha llamado mestizaje y hoy algunos denominan hibridez– ha sido asombroso. En el siglo XIX se forjó un modo criollo de vivir y, desde la organización nacional, vinieron comunidades de todos los rincones del mundo que enriquecieron la formación de nuestra variada identidad. Las colectividades de países europeos, africanos, asiáticos y americanos reflejan esa apertura generosa de la Argentina y en particular de su capital. Hay distintas comunidades inmigrantes y confesiones religiosas vinculadas a ellas, que han convivido sin mayores dificultades. A la matriz original se sumó la inmigración europea moderna y luego la que llegó desde pueblos

de países limítrofes. A la confluencia con la Banda Oriental del Uruguay se sumaron inmigrantes de Paraguay y Bolivia, y en los últimos años, de Perú y Venezuela. Ellos aportan sus idiosincrasias peculiares, sus formas festivas de piedad, su cultura del trabajo. También, desde hace casi un siglo la ciudad recibe constantemente migrantes de otras provincias argentinas que enriquecen la fe, la vida, la cultura y el trabajo.

21. La arquidiócesis nos invita a ser compañeros de camino con todos. Los habitantes, en mayor o menor medida, están formados en una cultura de la apertura y la hospitalidad. Los cristianos somos “los del camino”, como llamaban a las primeras comunidades. Caminar y acompañar están en nuestro ADN. “¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo!”<sup>10</sup> Renovar la misión es tener un corazón abierto, superar nuestros límites, llegar a todos los rincones. El camino de la integración es apostar por la cultura del encuentro o el encuentro hecho cultura.<sup>11</sup>

22. En Buenos Aires existen discordias, exclusiones y malos tratos. Sin embargo, la tolerancia y la aceptación son algunos de los valores comparativos. Hoy, ante el fenómeno de las migraciones, algunos adoptan posturas de rechazo. Aquí hemos sido formados en la apertura y la hospitalidad. El mestizaje porteño, de sangre o de cultura, produjo una convivencia que se destacó por sobre la dimensión conflictiva. Todavía permanece cierta concordia gestada por la cultura del primer Centenario, que buscó reunir a los hijos de los inmigrantes en la escuela estatal. Allí los niños judíos, árabes y cristianos conocieron sus diferencias, pero pudieron superarlas en los momentos de la reunión y el diálogo, del juego y el deporte. Algunos sienten que la escuela estatal ya no es caldero donde se funden diversidades sino un nuevo espacio de discriminación según

---

10. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 210.

11. Cf. FRANCISCO, *Carta Encíclica Fratelli tutti*, 216-217.

la procedencia cultural y el nivel socio-económico de los alumnos y sus familias. Ha crecido un nuevo individualismo autosuficiente y descalificador, que dificulta la cultura del encuentro. Hay porteños que se presentan ante otros como atropellados y atropelladores, creyéndose superiores y superados, con una soberbia que molesta. Esto no facilita percibir su buen corazón ni sus valores solidarios, por los que responde con rapidez a las urgencias que dañan a otros. La creciente diversidad pluricultural puede ayudarnos a tener una perspectiva más humilde, crecer en una cultura de la integración en las diferencias y vivir a nuestro modo el ser argentino y latinoamericano.

23. *La idiosincrasia porteña se expresa en los símbolos, las creaciones y las obras de muchos artistas anónimos y reconocidos que ponen de manifiesto el espíritu de una ciudad. Aquí se da una pluralidad que tiene cierta cohesión compartida en medio de su riquísima diversidad. La vida artística de Buenos Aires es importantísima. En ella se cultivan todas las artes imaginables, con un valor destacable. Es una actividad que comprende a la entera geografía de la ciudad en sus barrios y a varios miles de sus habitantes. Para perfilar un cierto rostro de Buenos Aires desde las artes hay que admirar sus símbolos estéticos sobresalientes. Necesitamos una nueva sensibilidad pastoral para considerar las artes y los artistas, y para que las comunidades parroquiales entren en contacto con los músicos, cantores, coros, orquestas y murgas de cada barrio. Los lenguajes de la música, las artes visuales, la canción y el baile facilitan la comunicación, pueden ser experiencias incluyentes, y convertirse en símbolos del encuentro con la santísima Trinidad, que es amor y comunión.*

### **3. Renovar creativamente la tradición pastoral de la Iglesia archidiocesana**

24. *Nuestra fe afirma: Dios vive en la ciudad,*<sup>12</sup> y *Dios vive entre los ciudadanos.*<sup>13</sup> Creemos que Dios está en todo lugar y en todos los lugares de Buenos Aires de muchas formas, en todo espacio de la Iglesia y en todo ámbito de la vida ciudadana. Una mirada creyente y contemplativa ayuda a percibir su presencia donde está y como viene. Hay realidades que brindan posibilidades y otras que generan temores. Dios está entre nosotros, aunque oscilemos entre estar más cerca o más lejos de Él. Se manifiesta en tantos cristos sufrientes que nos salen al paso y en tantos buenos samaritanos que se les acercan con amor y colaboran con ellos para que puedan desarrollarse integralmente; en las personas que rezan en las casas, templos, calles y medios de transporte; en las asambleas litúrgicas y grupos de oración que cantan al Señor y en las celebraciones ecuménicas e interreligiosas que se elevan a Dios y se comprometen con el bien común; en las prácticas que expresan una búsqueda de espiritualidad acorde a la vida urbana; en la trasmisión y la educación de la vida frágil y de los vínculos personales; en la escucha, la meditación y la práctica de la Palabra de Dios.

25. Los miembros de la Iglesia archidiocesana queremos escuchar la Palabra de Dios en actitud de conversión. Ella nos ayuda a realizar los discernimientos comunitarios para percibir la presencia divina. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta. Jesús sigue caminando por nuestras calles en las personas con las que nos cruzamos. Tenemos que escuchar “quién es Dios hoy y acá para cada uno en Buenos Aires” y, en un diálogo de amor, contar “quién es el Dios de Jesucristo” para nosotros. En este encuentro Jesús nos preguntará: “¿Qué dice la gente sobre el Hijo del Hombre? ¿Quién dicen que es? ... Y ustedes... ¿Quién dicen que soy?” (Mt 16,13.15).

---

12. V CONFERENCIA DEL EPISCOPADO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, *Documento de Aparecida*, 514.

13. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 71.

26. El Documento Preliminar expuso *una breve historia evangelizadora diocesana*.<sup>14</sup> Esta Iglesia lleva el nombre de la *Santísima Trinidad* y tiene una rica tradición pastoral acrecentada durante cuatro siglos. Buenos Aires nació como diócesis en 1620, se convirtió en arquidiócesis en 1865 y en sede primada en 1936. Siempre ha estado enraizada en la historia concreta y en el territorio geo-cultural de la ciudad. El Espíritu ha guiado el proceso de evangelización, del cual señalamos algunos pocos ejemplos. Cuando los Jesuitas fueron expulsados del Virreinato del Río de la Plata, la Beata Mama Antula organizó Ejercicios Espirituales según San Ignacio de Loyola en los que participaron miles de personas. A principios del siglo XX muchos laicos –varones y mujeres– crearon instituciones sociales, benéficas y sindicales en línea con la naciente Doctrina Social de la Iglesia. Mientras se formaban los barrios, congregaciones religiosas masculinas y femeninas acompañaron a las colectividades inmigrantes y sus tradiciones religiosas con sus capillas, colegios, asociaciones y servicios. En las primeras décadas del siglo pasado hubo un renacimiento del catolicismo en el contexto de una cultura positivista. Alcanzó un punto culminante en el Congreso Eucarístico Internacional de 1934. Después de ese acontecimiento de gracia se multiplicaron las parroquias y se formaron sacerdotes para servir al crecimiento de la fe y la vida sacramental. El desarrollo de la Acción Católica, creada en 1931, favoreció el compromiso pastoral y social de muchos laicos y laicas.

27. *El Concilio Vaticano II produjo una gran renovación en la pastoral de Buenos Aires*. Reconocemos con gratitud a quienes, conforme con la novedad conciliar, nos transmitieron la fe encarnada en los procesos históricos del país y la ciudad. Aquí sólo nombramos unos pocos ejemplos para guardar la memoria pastoral. Desde fines del Concilio se renovó la liturgia y la catequesis en las parroquias y las escuelas. Muchas familias religiosas renovaron sus carismas en fidelidad creativa y generaron nuevas formas de testimonio evangelizador. Desde 1969 se organizó el Equipo sacerdotal para

---

14. Cf. ERS, *Jesús, Buena Noticia*, 25-37.



la pastoral en los barrios populares y villas de emergencia. Desde 1975 la peregrinación juvenil a Luján contribuyó a la inculturación de la fe y la piedad mariana de nuevas generaciones de porteños y bonaerenses. La Virgen del Buen Viaje nos enseña cada año a ser mejores compañeros de ruta y caminar con todos los hermanos. Muchos grupos juveniles, orantes y misioneros, enriquecieron con su entusiasmo la vida pastoral y fueron ámbitos de crecimiento vocacional. Después de la Conferencia de Aparecida se buscó “santuarizar” las parroquias y, como extensión, “santuarizar” la ciudad animando una misión bautismal y gestos misioneros. La exhortación *Evangelii gaudium* movió a renovar las parroquias en clave de salida y llevó a vincular la misión y la misericordia en línea con el Año Santo de la Misericordia y la Jornada mundial de los pobres.

28. El Sínodo aprende de nuestra historia evangelizadora que, con sus sombras y luces, acompañó al pueblo de Buenos Aires en su fe a lo largo de las generaciones. Hoy la evangelización urbana mira a la ciudad en su totalidad y su singularidad para salir al encuentro de las nuevas realidades. Nos exige pasar de una acción pastoral en la ciudad a una pastoral plenamente urbana. Durante la Asamblea hubo testimonios de laicos y laicas, consagrados y consagradas, diáconos y presbíteros, que emocionaron y reavivaron la alegría de vivir y comunicar el Evangelio en la trama de la ciudad. La Arquidiócesis está formada por muchas personas beneficiadas con valiosos carismas y ministerios. Nuestra Iglesia tiene rica gama de servicios, que son dones de Dios para los demás.

29. La Arquidiócesis tiene una organización pastoral con estructuras zonales y sectoriales. Desde 1967 está organizada en cuatro Vicarías territoriales y tiene Vicarías para fieles en situaciones específicas: educación, villas, niños, jóvenes. La tarea cotidiana incluye la labor de muchos consejos, comisiones, departamentos, juntas y delegaciones. Desde 1981 cada una de las vicarías zonales tienen cinco decanatos, que toman los nombres de sus barrios. Hay consejos pastorales vicariales, decanales y parroquiales, aunque faltan en

muchas de las 186 parroquias, 37 de ellas cuales están conducidas por el clero religioso. Hay unos once mil fieles por parroquia. Hay 105 iglesias y capillas; 15 santuarios, 4 parroquias santuarizadas, varios centros de espiritualidad. Hay 263 institutos católicos de educación en distintos niveles; el mayor número pertenece a congregaciones religiosas. Hay dos universidades católicas –UCA y USAL– nacidas en nuestra ciudad con décadas de servicio académico. Existen 348 instituciones católicas de caridad social y 63 centros de salud atendidos pastoralmente. Hay movimientos, asociaciones, instituciones, centros, equipos, cofradías y grupos laicales con distintas espiritualidades y carismas. Varios de ellos están reunidos en el Departamento de Movimientos Eclesiales, Asociaciones y Nuevas Comunidades –DEMEC.

30. *La Iglesia vive en una ciudad formada por cuarenta y ocho barrios.* Todavía, muchas personas responden a la pregunta *de dónde sos* dando el nombre de su querido barrio. Desde la fraternidad que genera la fe, la acción pastoral debe asumir y renovar esta forma de vinculación promoviendo la cohesión social y la integración urbana. Vivimos en los barrios y estamos llamados a evangelizarlos desde dentro asumiendo sus fisonomías y respondiendo a sus inquietudes. Nuestras comunidades están insertas en distintos barrios, donde anunciamos y celebramos con el idioma de nuestra ciudad. Allí hablamos los lenguajes de Buenos Aires, que incluyen el “lunfardo”, pero tienen nuevos acentos. Como san Pablo en Atenas (cf. Hch 17,22-34) hay que aprender a hablar en los nuevos Areópagos de una forma porteña del Dios desconocido y escondido en las realidades diarias. En la ciudad recogemos las semillas del Verbo y cosechamos los frutos del Evangelio. En la Iglesia que vive en la Arquidiócesis damos gracias a Dios por la piedad o espiritualidad popular que es un fruto del Evangelio inculturado y se ha hecho cultura porteña para muchos. Aquella es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros.<sup>15</sup>

---

15. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 126.

31. *En las culturas urbanas de nuestra región metropolitana surgen nuevas formas de relación que superan las tramas territoriales.* La movilidad y la aceleración marcan al porteño, que es muy independiente, cambiante y apresurado. La cultura heterogénea, móvil y líquida requiere una gran capacidad de inculturación por parte de nuestra Iglesia local, cuya imagen institucional se forjó en tiempos de estabilidad cultural y homogeneidad religiosa. Antes, la pertenencia estable ayudaba a que los fieles fueran a las parroquias de sus barrios. Hoy, la cultura afectiva y la búsqueda espiritual los lleva a querer celebrar los sacramentos en comunidades con las cuales están vinculados simbólicamente y emotivamente. Muchos viven la fe en los santuarios de la ciudad, ubicados en la franja sur - oeste, y en iglesias céntricas cercanas a sus lugares de trabajo. La cultura mediática y digital, sobre todo en las redes sociales, crea nuevas oportunidades y desafíos para la comunicación, como lo hemos experimentados en los dos últimos años en la vida pastoral, litúrgica y educativa. En los nuevos ámbitos de pertenencia y referencia necesitamos raíces y alas, memoria y esperanza.

32. Las realidades marcadas por el secularismo cultural y la indiferencia religiosa afectan de un modo desafiante a todos, en especial a los laicos, y dificultan la transmisión generacional de la fe a las nuevas generaciones. Reclaman elementos para discernir las tendencias de la cultura comunicacional que no corresponden a la dignidad humana y dificultan la apertura al misterio de Dios. Muestran lo difícil que resulta leer los signos de los tiempos y la necesidad de caminar juntos para que la fe sea vivida y expresada en la cultura. Estamos interpelados a escuchar los gritos en la ciudad y de la ciudad, reconociendo “posibilidades donde otros ven solamente peligros”.<sup>16</sup>

33. Debemos reconocer los dones y las oportunidades que brinda la cultura secular para enriquecer la vida humana y desplegar nuevas formas de un cristianismo inculturado. Cristo es el Evangelio de

---

16. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Postsinodal Christus vivit*, 67.

Dios y la respuesta a los interrogantes humanos. El Espíritu nos anima a transformar transformándonos e, incluso, a aligerar la “mochila” de recursos que llevamos para facilitar la percepción de las preguntas de los demás e intuir las mociones del Espíritu Santo en sus corazones. La mirada de fe reconoce que nuestra cultura urbana ofrece oportunidades para inculturar la fe cristiana. Para eso no hay que dar por supuesta la propia fe, sino alimentarla en el encuentro personal con el Señor, ni desarraigarla de las experiencias cotidianas tal como se dan. La semilla del Evangelio se debe hundir en nuestra tierra y elevarse al cielo como la cruz de Cristo. Así crecerá un tronco fuerte del cual broten ramas que contengan frutos, flores, nidos y pájaros para todos.

#### **4. El encuentro gozoso entre María e Isabel: Lc 1,39-5**

34. Celebramos la Asamblea con la gracia de la Santísima Trinidad que da el nombre a nuestra ciudad y de la mano de la Virgen del Buen Ayre que nos cuida. María es la Madre que nos reúne como Familia de Dios y el Modelo que inspira una Iglesia evangelizada y evangelizadora.

*<sup>39</sup>En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. <sup>40</sup>Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. <sup>41</sup>Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, <sup>42</sup> exclamó: “¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! <sup>43</sup> ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? <sup>44</sup>Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. <sup>45</sup>Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor.”*

*<sup>46</sup> María dijo entonces:*

*“Mi alma canta la grandeza del Señor,*

*<sup>47</sup> y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, <sup>48</sup> porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz,*

*<sup>49</sup> porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas:  
¡su Nombre es santo!*

*<sup>50</sup> Su misericordia se extiende de generación en generación  
sobre aquellos que lo temen.*

*<sup>51</sup> Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de  
corazón.*

*<sup>52</sup> Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes.*

*<sup>53</sup> Colmó de bienes a los hambrientos  
y despidió a los ricos con las manos vacías.*

*<sup>54</sup> Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su  
misericordia,*

*<sup>55</sup> como lo había prometido a nuestros padres,  
en favor de Abraham y de su descendencia para siempre”.*

*<sup>56</sup> María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó  
a su casa.*

35. En las sesiones sinodales concentramos la contemplación en la escena evangélica. Cuando el ángel del Señor anuncia a María que será la madre de Jesús, le comunica un signo del poder de Dios: su parienta Isabel está embarazada a pesar de su edad avanzada. San Lucas presenta las vidas de Jesús y de Juan Bautista en forma paralela. Se anuncia el nacimiento de Juan, la Voz, y el de Jesús, la Palabra; se narra el nacimiento de ambos; y entre los anuncios y el cumplimiento se halla este pasaje, único en la Biblia, que narra *el encuentro gozoso entre dos mujeres embarazadas*. Son dos mujeres, lo que muestra el papel fundamental de la mujer en la vida y en la historia de la salvación. Una, Isabel, estéril; la otra, María, virgen, ellas humanamente no podían ser madres. Pero, por el don de Dios, ahora llevan vida en sus entrañas, conversan sobre lo que está pasando y nos muestran que “no hay nada imposible para Dios” (1,37; cf. Gn 18,13-14).<sup>17</sup>

---

17. Desde ahora omitimos la abreviatura Lc cada vez que citamos el Evangelio según san Lucas.

36. La lectura litúrgica del Evangelio de san Lucas en las fiestas marianas presenta unidos *la escena de la Visitación y el texto del Magnificat*. El canto de María es la respuesta al saludo de Isabel; el bebé Juan Bautista responde a la presencia de Jesús. El encuentro cobra relieve si se lo mira en la tradición del Antiguo Testamento que presenta varios tipos de encuentros en una casa o en el camino. En los dos primeros capítulos del tercer evangelio hay encuentros que surgen de visitas y comienzan con saludos. El estilo de Dios invita a la cercanía. En la Asamblea se propuso que, como María e Isabel, todos los miembros de la Iglesia nos dispongamos a vínculos más personales entre unos y otros para que Jesús se haga presente y lo reconozcamos en ese encuentro.

37. María sale con premura de su casa en Nazaret de Galilea y va a la región montañosa de Judea. Va a asistir a Isabel en la casa de Zacarías en el pueblo que la tradición reconoce como *Ain Karem*. María descubre la necesidad de Isabel y va a su encuentro para acompañarla y socorrerla. Desafía los peligros de un viaje de tres días por las montañas para visitar a su parienta. La salida de sí, la prontitud, la cercanía al otro y la delicadeza son rasgos de su amor. En nuestra Iglesia debemos descubrir quiénes son las Isabel de hoy y orientar la misión hacia la comunión y la inclusión.

38. La osadía de María y su interés por Isabel, que está en una condición similar a la suya, pero es anciana, posibilita un encuentro colmado de bendiciones, bienaventuranzas, profesiones de fe, cánticos y anuncios. Cuando entra en la casa su presencia provoca felicidad: “Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno”. En una época en la que no existían controles prenatales, “sentir saltar” al niño era una señal de que el bebé estaba creciendo sano y fuerte; era una buena noticia para la madre y el padre. Esa escena es un canto a la vida de dos niños por nacer: Jesús, el Hijo del Altísimo, Juan, el profeta del Altísimo. Cada niño es una bendición del “amante de la vida” (Sab 11,24). La sonrisa de un niño nos alegra e invita a caminar.

39. El relato está atravesado por la alegría. María es portadora de buenas noticias con su presencia, servicio, palabra y cántico. Isabel la bendice, la llama feliz, bienaventurada y profesa que su bebé es el Señor. Le da un título que el Antiguo Testamento reservaba a Dios y la predicación apostólica afirma de Jesús, “Señor y Mesías” (Hch 2,36). El texto evoca el traslado del Arca de la Alianza a Jerusalén, un episodio acompañado por cantos de júbilo y lleno de resonancias litúrgicas (cf. 2 Sam 6,2-16). Entonces el rey David reaccionó con santo temor: “¿Cómo va a entrar en mi casa el Arca del Señor?” (2 Sam 6,9). La reacción de Isabel comparte el asombro. Recibe a María con palabras de dicha. “¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a visitarme?” (1,43). El estilo alegre impregna la comunicación. Los sinodales manifestaron una sensibilidad especial hacia el relato de la Visitación como ícono de la alegría, lo que no se ha expresado tanto en relación al *Magnificat*, canto en el que hace una memoria agradecida de la historia de Dios con su pueblo.

40. La tradición cristiana ha visto en la Visitación la imagen de María como la nueva Arca de la Alianza que transporta la presencia de Dios. María se sintió urgida por ir al encuentro porque llevaba en sí al Santo de Dios. La Iglesia, por la unción bautismal del Espíritu, el don de la fe y la comunión con la Eucaristía lleva a Jesús, el Santo de los Santos. Al hacer memoria, celebrarlo y recibirlo en el Santísimo Sacramento nos convertimos, como María, en portadores del Cuerpo de Cristo, el mediador de la Alianza nueva y eterna (Hb 8,6). La visitación misionera, como toda la vida de la Iglesia, tiene su fuente, centro y culmen en la asamblea eucarística, que es la clave y el modelo de toda asamblea sinodal y todo movimiento misionero. En la escena de la Visitación contemplamos que la Iglesia, en Cristo y en María, es evangelizada y evangelizadora, discípula y misionera.

41. Isabel, llena del Espíritu, bendice a María y profesa su fe. Por obra del Espíritu profetiza: “¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre!”. También María recibió

al Espíritu en la Anunciación, que la cubrió con su sombra (1,35). Luego Isabel exclama: “Feliz de ti por haber creído... lo anunciado de parte del Señor”. Celebra la fe de María, que respondió a la voluntad de Dios: “Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho” (1,38). Quien escucha y hace la Palabra de Dios puede pedirnos: “hagan todo lo que Él les diga” (Jn 2,5).

42. Como respuesta a los saludos de Isabel, María entona un canto que recoge frases de varios salmos y pasajes bíblicos. Israel tiene una rica tradición de cantos y plegarias. El cántico de María es entonado de una forma individual, pero aclama la grandeza de Dios en su pueblo, como si repitiera con los salmos: “Señor, Dios mío, ¡qué grande eres!” (Sal 104,1). Ella sabe que “el Señor es grande y muy digno de alabanza” (Sal 96,4). Los dos primeros capítulos de san Lucas tienen tres himnos de bendición, conocidos por sus nombres latinos. Dos son entonados por varones mayores: *el Benedictus* –Bendito seas Señor– de Zacarías, padre de Juan (1,68-79) y el *Nunc Dimittis* –Ahora Señor– del anciano Simeón (2,29-32). *El Magnificat* –Alaba alma mía al Señor– es cantado por María, una mujer joven (1,46-55). Los cantos celebran la llegada de la salvación de Dios.

43. El *Magnificat* comienza con un acto de alabanza: “Mi alma canta la grandeza del Señor y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador” (1,46-47). En él se reconocen los rasgos del canto de la profetisa Ana cuando agradece el nacimiento del profeta Samuel (cf. 1 Sam 2,1-10): “Mi corazón exulta en el Señor”. María da gracias porque la mirada de Dios se posó sobre su humillación; ella se considera “su esclava” (1,48) con la misma palabra con la que aceptó la propuesta de Dios para ser madre (1,38). María, la servidora, personifica a Israel, el servidor de Dios, y nos enseña a ser una comunidad servicial. En la fiesta de Nuestra Señora de la Visitación en 2007 el Cardenal Jorge Mario Bergoglio SJ –hoy Francisco– rezó una oración a la Virgen del Servicio, que comienza así: *Querida Virgen María, gracias por enseñarnos cómo salir para servir a los demás.*



44. El *Magnificat*, en sus dos partes, canta la obra de Dios en la persona de María y en el pueblo de Israel. En el canto, el sujeto de la mayoría de las acciones es Dios mismo. El texto proclama sus intervenciones en la historia, y nombra algunos de sus atributos: santidad, poder, misericordia, memoria. Renueva la confianza en su presencia en medio del dolor de un pueblo que sufría pobreza y opresión y que, humillado, comenzaba a preguntarse dónde estaba Dios. María canta la grandeza de Dios. Él mira con amor a todos, especialmente a los pequeños, los humildes, los hambrientos, con quienes María se identifica: “él miró con bondad la pequeñez de su servidora”. La presencia de Dios sacia al corazón inquieto del ser humano y ayuda a que la vida, colmada de su misericordia, sea más plena. Su salvación alcanza a quienes, como María e Isabel, creen y proclaman su Palabra, y lo reconocen como Aquel que los colma de alegría y paz. El canto enseña a discernir la acción de Dios en la historia y una espiritualidad encarnada en las situaciones humanas.

## **5. Un icono para ir al encuentro, dejarse evangelizar y evangelizar**

45. María e Isabel se encuentran en torno a Jesús, el Cristo, y a Juan, el Precursor. Ellos constituyen el centro de las dos pequeñas familias vinculadas en una gran comunidad familiar. Zacarías (1,5. 59.67) y José (2,4.16.51) son los esposos que acompañan a sus mujeres y los padres que guían a sus hijos. En la Visitación reconocemos las dimensiones que constituyen la comunidad eclesial e iluminan la praxis evangelizadora. Las destacamos: la salida misionera, el servicio amoroso, la alegría de la fe, la alabanza por el don. En el Documento Preliminar miramos el icono de Bartimeo,<sup>18</sup> hoy nos abrimos a esta escena mariana para dejarnos iluminar por la Palabra de Dios y contribuir a renovar nuestra Iglesia. En el ícono están presentes y asociadas las cuatro dimensiones de la vida

---

18. Cf. ERS, *Jesús, Buena Noticia*, 147-176.

y la misión de la Iglesia: la presencia, el servicio, el anuncio, la alabanza. La escena muestra la iniciativa de Dios que sale a nuestro encuentro y nos mueve a salir a los otros. Enseña la coherencia de vida que conduce a cantar la fe si la anunciamos con alegría y servimos a los demás. María canta lo que vive y vive lo que canta.

46. La Biblia testimonia que la vida del Pueblo peregrino de Dios está hecha de encuentros con su Palabra. El encuentro –presencial, verbal, gestual y corporal– entre María e Isabel brinda una actitud de escucha sinodal para recibir la Palabra de Dios y comunicar la alegría del Evangelio. Nos mueve a trabajar en la conversión de las estructuras pastorales reconociendo la variedad de los lenguajes y los gestos según tres claves: salida, visita, encuentro. La nueva evangelización se hace desde y en la vida, con el estilo de María. Se trata de compartir la vida misma, en la sencillez del fluir cotidiano, a partir del amor servicial, el anuncio feliz, el canto de la oración y la compañía sostenida, como María que permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa. El verbo compartir y el sustantivo encuentro marcan un estilo de comunión y participación. Desde la perspectiva de una pastoral sinodal y orgánica la categoría “encuentro” tiende a forjar espacios comunes, horizontes superadores, líneas convergentes, propuestas consensuadas.

47. El Sínodo elige esta escena evangélica y mariana, conocida, querida y rezada por nosotros, que se corresponde con la imagen que contemplamos *en el segundo misterio gozoso del Rosario*. En el Documento Preliminar nos dejamos guiar por los misterios luminosos.<sup>19</sup> Aquí nos alumbra la belleza y el gozo de María. La profundidad insondable de ese encuentro garantiza un acceso sencillo a todos, nos dispone al encuentro con Jesús y une a quienes compartimos la misma oración. En nuestras comunidades y parroquias, muchos rezan el Rosario cada día y en la Asamblea notamos que el Rosario se hace susurro por las calles, en las esperas de las filas y en las salas de los hospitales. En los santuarios María reúne a los hijos

---

19. Cf. ERS, *Jesús, Buena Noticia*, 47-76.

e hijas que peregrinan para mirarla y dejarse mirar por la dulzura de sus ojos. En la Asamblea sinodal hemos querido ser mirados, escuchados y abrazados por el Señor y por la Virgen, y queremos mirar, escuchar y abrazar a Jesús y a María. Con ellos y como ellos aprendemos a mirar, escuchar y querer a Dios y al Pueblo de Dios.

48. María lleva en su seno a Jesús, el Evangelio de Dios, la Palabra que se hizo carne. Isabel la recibe y bendice. El Hijo de Dios y el Precursor se alegran en sus entrañas maternas. En la Visitación se encuentran personas, generaciones, culturas. En nuestros templos celebramos la presencia de Dios con la alegría festiva de la fe. Las familias prolongan la bendición en sus casas. Junto con Jesús y María nos acompañan los santos y santas de los barrios, amigos, intercesores y modelos. Los santuarios porteños son ámbitos en los que la bendición se transmite de persona a persona y de generación en generación. La escena mariana que nos guía y la presentación de Jesús en el templo (2,22-38) enseñan que las generaciones –padres e hijos, abuelos y nietos– con sus dones y límites, son portadoras de vida. Zacarías, Isabel, Simeón y Ana representan a los adultos mayores, nuestros abuelos y abuelas, que sostienen la vida y la fe en muchas familias. En María y José contemplamos a las familias jóvenes que siguen apostando a la fe, bautizando a sus hijos, confiándolos en la catequesis. En el encuentro de María con Isabel –y de Jesús con Juan– damos gracias por la comunión intergeneracional de las familias que respetan a sus mayores y privilegian a sus niños. La pastoral de las generaciones, a través de la Comisión de Adultos Mayores y la Vicaría de Niños, acompaña la niñez y la vejez, las dos puntas de la vida, como enseña el Papa Francisco.<sup>20</sup> En la Asamblea nos asombramos y enriquecimos con el testimonio de personas de diversas edades.

49. Las dos mujeres –personas que representan comunidades– *mantienen viva la esperanza de salvación* de su pueblo porque Dios “socorrió a Israel, su siervo”. Ellas viven –todos vivimos– de la

---

20. Cf. PAPA FRANCISCO, *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor*, Buenos Aires, Penguin, 2020, 56-62.

misericordia de Dios que se prodiga de generación en generación, y discernimos sus caminos providenciales en las encrucijadas dolorosas de la historia. El canto de María interpreta proféticamente su vida personal y la historia de Israel desde la Palabra de Dios. El Espíritu la colma con su gracia y su fuego interior la impulsa a servir a los otros, proclamar la Palabra, celebrar su Presencia y caminar con su pueblo, uniendo las cuatro dimensiones de la fe y de la vida de la Iglesia.

50. María e Isabel *son dos mujeres*, protagonistas de la historia, que encarnan la dignidad de la mujer y el cumplimiento de su misión. Expresan el lugar que Jesús dio a las mujeres. Junto con su madre, ellas lo acompañaron hasta el final. Una Iglesia demasiado temerosa puede estar a la defensiva, desconfiar de los discursos sobre los derechos de las mujeres y sólo señalar posibles errores de esos reclamos. “En cambio, una Iglesia viva puede reaccionar prestando atención a las legítimas reivindicaciones de las mujeres que piden más justicia e igualdad. Puede recordar la historia y reconocer una larga trama de autoritarismo por parte de los varones, de sometimiento, de diversas formas de esclavitud, de abuso y de violencia machista. Con esta mirada será capaz de hacer suyos estos reclamos de derechos y dará su aporte con convicción para una mayor reciprocidad entre varones y mujeres, aunque no esté de acuerdo con todo lo que propongan algunos grupos feministas”.<sup>21</sup> Nuestras comunidades están integradas por muchas mujeres, que son protagonistas de iniciativas solidarias en la sociedad y de servicios pastorales en la Iglesia.<sup>22</sup> Muchas mujeres, laicas y consagradas, son protagonistas activas en los diferentes ámbitos de la vida eclesial activa y contemplativa. Nombramos solo algunas: amas de casa, voluntarias, catequistas, maestras,

---

21. FRANCISCO, *Christus vivit*, 41.

22. Por ejemplo: Grupo de Abrazo Maternal para quienes tienen embarazos inesperados; Grupo de primera infancia; Madres del dolor; Madres del paco; Granjas para abordar adicciones; Casa Anímí para chicas trans en situación de calle o en riesgo de prostitución; Enfermeras comunitarias; Damas rosadas; Encargadas de comedores y merenderos, etc.

profesoras, profesionales, directivas, coordinadoras, secretarias, acompañantes, cantoras, animadoras, misioneras... y tantas otras que con su oración silenciosa acompañan la misión de la Iglesia.

51. María e Isabel iluminan la vida de los laicos, la inmensa mayoría de los miembros del Pueblo de Dios. *Los laicos y las laicas* reflejan en su modo de sentir la presencia de Dios en sus vidas, desde los embarazos y nacimientos de los hijos hasta la entrega en el trabajo diario y el servicio a la sociedad. Reciben la gracia para colaborar en el crecimiento del Reinado de Dios en la historia. Son convocados a participar de la revolución de la ternura iniciada por la Encarnación del Verbo de Dios, en los ambientes de la vida secular y construir una civilización de la verdad y el amor. El proceso sinodal ha privilegiado el protagonismo laical, que brota del sacerdocio bautismal, del sentido de la fe y de la vocación a la santidad personal, comunitaria y misionera. Teniendo en cuenta las diversas consultas deseamos un horizonte en el que se pueda desarrollar una vocación laical arraigada en Cristo y comprometida a fondo con las realidades del día a día de cada hombre y cada mujer que vive y transita en Buenos Aires. Solo así se dará una presencia significativa de Cristo en la vida cotidiana en el mundo. La comunión corresponsable de los laicos enriquece la vida y la misión de la Iglesia, ayuda a los ministros ordenados a dedicarse a su servicio pastoral específico, y nos alienta a superar juntos las variadas formas de autorreferencialidad y de clericalismo. En nuestras comunidades debemos ser creativos para el acercamiento mutuo y la corresponsabilidad.

52. *La Visitación ha inspirado la misión en la historia*. En 1984, al comenzar la novena de años para preparar el Quinto Centenario del comienzo de la primera evangelización de América, el Papa Juan Pablo II afirmó que “América Latina se ha convertido en la tierra de una nueva Visitación”.<sup>23</sup> En 1986, comentando aquella frase, el

---

23. JUAN PABLO II, *Homilía en la misa en Santo Domingo*, 11 de octubre de 1984, n. 4.

Padre Lucio Gera expresó: “Esto me sugiere que habría que poner toda esta novena y todo el espíritu evangelizador de estos nueve años bajo la advocación de María visitando a nuestro pueblo y entregando la fe”.<sup>24</sup> En esa línea se realizó una experiencia pastoral surgida en nuestra Arquidiócesis: la peregrinación a pie desde la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en México, que comenzó en 1992, y llegó al santuario de la Virgen de Luján en 2000. Su nombre fue: *La Visita de Jesucristo y la Virgen de Guadalupe a los pueblos de América Latina y El Caribe*. María es la gran misionera en nuestro continente americano.<sup>25</sup>

53. En *la iglesia arquidiocesana* hay muchas experiencias de salida y de visita junto con la Virgen: la Legión de María se convierte en los pies de la Virgen para entrar en hogares, colegios, geriátricos, comercios, cárceles; la Carpa Misionera en Plaza Constitución tiene como signo de atracción una imagen gigante de la Virgen de Luján; se dan muchos encuentros en torno a ermitas e imágenes de María: se pueden intensificar las misiones populares y las visitas inter-parroquiales. Un círculo menor propuso, por unanimidad, que la Arquidiócesis organice una visita misionera con la imagen de la Virgen María llegando a todos los hogares y ambientes, comenzando por aquellas personas más necesitadas de misericordia en todas y cada una de las comunidades y zonas. El amor a *Nuestra Señora de Luján* tiene un lugar especial en el corazón mariano de nuestra ciudad.

54. *La salida misionera es, ante todo, una visita y un encuentro.* Ambas categorías ayudan a pensar la evangelización. La visitación misionera es un acontecimiento de gracia que se inspira en la maravillosa visita de Dios en Cristo, porque en Él “Dios ha visitado y redimido a su pueblo” (1, 68). La visita de Jesús a través de María y de la Iglesia, que prolonga la maternidad mariana, genera

---

24. L. GERA, “Conmemorar el pasado y preparar el Futuro: Decir, orar, ser y hacer”, *SEDOI* 93/94 (1987) 5-54, 31.

25. Cf. V CONFERENCIA, *Documento de Aparecida*, 269.

un encuentro que ayuda a escuchar, meditar, vivir y anunciar el Evangelio. Es un encuentro que nos mueve a ir hacia las periferias humanas –geográficas, sociales y existenciales– de la ciudad. Esto implica una disposición a dejarnos afectar por el otro y salir del individualismo y la indiferencia.

55. *La escena evangélica está acompañada entre el camino y la casa*, el movimiento y el reposo, el ir y el venir; y el detenerse en el encuentro. María sale de su casa y va a lo de Isabel; y regresa a Nazaret después de haber experimentado la hospitalidad en otra casa y en otro pueblo. El camino, la morada y la ciudad son los espacios de la vida, la unión y el anuncio en los pueblos. El canto de María no es sólo de ella, seguramente san Lucas recogió varias de sus expresiones que eran cantadas en las primitivas comunidades cristianas. La bendición de Isabel no es sólo de ella; se hace nuestra en cada Ave María cuando rezamos: “bendita tú eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”. Ellas representan a la Iglesia, cuyo camino sinodal sigue el ritmo de la vida que es camino y casa, ruta y reunión, movimiento y pausa, marcha y encuentro, visita y hospitalidad, como hicimos durante la pandemia deteniéndonos y siendo compasivos ante toda miseria humana.

56. *La Virgen es la primera creyente y la discípula perfecta de Jesús*. Por la fe María recibe al Hijo de Dios y lo da a luz al mundo entero. A lo largo de toda su vida María está en contacto con la verdad de su Hijo únicamente en la fe y por la fe. Por eso la comunidad de los creyentes, “desde el primer momento ‘miró’ a María a través de Jesús, como ‘miró’ a Jesús a través de María”.<sup>26</sup> Deseamos contemplar el rostro de Jesús en los rostros de nuestros hermanos y hermanas, sobre todo en los que están “al costado del camino”, con los ojos de la fe de María, que “guardaba estas cosas y las meditaba en su corazón” (2,19). Su amor maternal nos protege en esta marcha sinodal.

---

26. SAN JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Redemptoris Mater*, 26.

57. *San José es el hombre justo*, el esposo fiel y padre generoso, un modelo de vida familiar y laboral, y de cuidado a la vida amenazada. Acompañó a Jesús y a María pasando desapercibido.<sup>27</sup> Desde su aceptación creyente al plan de Dios (Mt 1,24) estuvo junto a María en Nazaret, en Belén, en el pesebre, en la huida a Egipto y en el regreso a su tierra, y en las visitas al templo de Jerusalén. Querido por el pueblo católico, es ejemplo de padre en la ternura, la obediencia, la acogida, la valentía, el trabajo. En el Año Jubilar miramos a José como modelo del evangelizador humilde y silencioso. Su figura ofrece una oportunidad para que el varón descansa en los brazos del Padre, sea revalorizado, se revalorice a sí mismo, se complemente con la mujer en un vínculo de reciprocidad. José expresa la ternura paternal de Dios y nos inspira a hacer de la vida un don en el servicio.

58. La Iglesia es el misterio del Cuerpo de Cristo que peregrina como Pueblo de Dios por la historia viviendo la Caridad, el Evangelio, la Eucaristía, la Comunión. La Asamblea asumió esas dimensiones para soñar con ser, cada vez más, la Iglesia de la Caridad servicial, el Evangelio compartido, la Eucaristía festiva y la Comunión sinodal. Durante el Sínodo procuramos contemplar, integrar y renovar estas cuatro dimensiones.<sup>28</sup> Ellas ordenaron el desarrollo de las sesiones, la presentación de los temas, el trabajo en los círculos, los aportes de las ponencias. Ellas articulan las propuestas pastorales formuladas, discernidas y jerarquizadas en el tercer documento final.

59. La Visitación y el *Magnificat* iluminan la comunión del Pueblo de Dios que ama y sirve, anuncia y testimonia, celebra y alaba, camina y proyecta para evangelizar Buenos Aires por la obra del Espíritu. Queremos visitar, servir y cantar con María, y acompañar,

---

27. FRANCISCO, *Carta Apostólica Patris corde*, Introducción.

28. Cf. ERS, *Jesús, Buena Noticia*, 12 y 179-192; *Caminamos juntos*, 9, 19-20, 65-66.



cuidar y trabajar como José. Las cuatro orientaciones nos llevan a: reconocer el amor de Dios en la compasión solidaria que toca el dolor; comunicar el Evangelio de forma testimonial y kerigmática a las nuevas generaciones; buscar el tono celebrativo de la vida teologal porteña; desarrollar la conversión pastoral para crecer en la sinodalidad y fomentar la fraternidad y la participación en nuestra ciudad.

60. La Asamblea es el corazón del proceso sinodal y nos anima a seguir caminando juntos por el camino de Cristo, unidos en el Espíritu y bajo la dulce mirada de María. El Espíritu de Dios sopló en la comunidad apostólica “como una fuerte ráfaga de viento” y “todos quedaron llenos del Espíritu Santo” (Hch 2,2.4). Pentecostés nos alienta a seguir conversando sobre la evangelización e implementar las propuestas de la Asamblea con la audacia del Espíritu y la ternura de María. Deseamos renovar la vida y la misión mirándola y dejándonos mirar por sus dulces ojos misericordiosos.

## DOCUMENTO III

### PROPUESTAS PASTORALES DE LA ASAMBLEA

#### 1. Dimensiones de la Iglesia y del encuentro evangelizador

En línea con el Documento final 2, que analiza el tema de la Asamblea a la luz del icono mariano, presentamos las cuatro dimensiones del misterio de la Iglesia y de su misión evangelizadora. Los títulos que ponemos para ordenar las propuestas pastorales provienen de los cuatro capítulos del Documento de Trabajo (DT): *Caminamos juntos en el amor con los sufrientes y los más pobres buscando la justicia* (cap. 2); *Caminamos juntos en el anuncio testimonial del Evangelio* (cap. 3). *Caminamos juntos para que la vida en Buenos Aires sea celebración y fiesta de la fe* (cap. 4). *Caminamos juntos para crecer en la comunión sinodal en nuestra ciudad* (cap. 5).

La Iglesia es el misterio del Cuerpo de Cristo que peregrina como Pueblo de Dios por la historia en la Caridad, el Evangelio, la Eucaristía, la Comunión. La Asamblea asumió esas dimensiones que orientan lo que la Iglesia es y desea ser. Las expresamos con frases sintéticas.

- “Nuestra Señora de los Buenos Aires nos acompaña a escuchar, meditar y vivir la Palabra de Dios. En este capítulo buscamos los caminos para ser *la Iglesia de la Caridad* en Buenos Aires”.
- “Este capítulo tercero ofrece aportes para renovar la comunicación de la fe porque la comunidad cristiana en Buenos Aires está llamada a ser *la Iglesia del Evangelio*”.
- “Este capítulo cuarto se dedica a buscar nuevos cauces de participación jubilosa en las fiestas de la fe porque somos *la Iglesia de la Eucaristía*”.
- “Buenos Aires es el lugar que Dios nos da en el mundo. Con una memoria agradecida y una esperanza creativa este capítulo quinto discierne caminos para intensificar el estilo

sinodal y construir una fraternidad solidaria en nuestra ciudad porque *la Iglesia es Comunión y Sínodo*".<sup>1</sup>

A continuación, presentamos las propuestas surgidas de los Círculos menores, enriquecidas con aportes del Documento de Trabajo, las relaciones iniciales y las ponencias personales. Las ordenamos según las cuatro dimensiones de la vida y de la misión eclesial a la luz del icono mariano, y dentro de cada una con el orden de prioridades que determinó la Asamblea.

## **2. Amor servicial**

La Asamblea asume la orientación del capítulo segundo: *Caminamos juntos en el amor con los sufrientes y los más pobres buscando la justicia* (DT 67-91), que propuso permanecer creativamente en el servicio compartido y la búsqueda del bien común (DT 86-91). Su introducción (DT 67-69) recordaba que María, la servidora, habiendo concebido a Jesús por la fe, salió a la búsqueda, caminó y se puso al servicio de su prima anciana, que estaba en el sexto mes de embarazo (1,36). La Virgen "permaneció tres meses" (1,56), todo el tiempo que requería ese servicio amoroso. Nos enseña que salir al encuentro es el modo de relacionarnos con la ciudad. María vive aquello que canta: Dios, acordándose de su misericordia, la mira con bondad, socorre al pueblo, eleva a los humildes, hace justicia a los pobres (1, 52-54). ¡Junto a María queremos experimentar la mirada amorosa de Dios, cantar su misericordia y salir al encuentro de los que nos necesiten!

La Iglesia de Buenos Aires nos pide que nada de la ciudad nos resulte indiferente y nos llama a discernir, con actitud orante, el horizonte pastoral del amor que se hace servicio. La pastoral de las grandes ciudades incluye la opción por los últimos porque el *kerigma* tiene una dimensión constitutivamente social cuyo centro

---

1. Las cuatro frases se toman del documento del ERS, *Caminamos juntos*, 69, 93, 125 y 159, respectivamente.

es la caridad. Esta convicción impulsa a reconocer la dignidad de todos los sufrientes y de los más pobres, a comprometernos junto a ellos en su defensa y promoción buscando una sociedad más justa y reconciliada, y a proclamar que la fe es un potencial dignificador del ser humano ya en esta vida.

Jesús, al comienzo de su vida pública, hizo suyas las palabras del profeta Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación de los cautivos, y la vista a los ciegos, y dar la libertad a los oprimidos, y proclamar un año de gracia del Señor” (4,18- 19). ¡También a nosotros el Espíritu nos hace proclamar con Cristo: “hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír” (4,21)! El Salmo 9,19 reza: “La esperanza de los pobres nunca se frustrará”. Jesús inauguró su Reino poniendo en el centro a los pobres, y nos confía a nosotros, sus discípulos, la tarea de llevarlo adelante, es decir que en el corazón de nuestras comunidades estén los más pobres y pequeños. Jesús alaba al Padre con profunda alegría en el Espíritu, cuando los pobres son evangelizados y cuando estos pequeños salen a evangelizar. Hay un profundo deseo en Jesús, que como comunidad escuchemos el grito de los más pobres y no defraudemos sus esperanzas. Es necesario poner manos a la obra para que tengan una vida digna, apoyando especialmente sus búsquedas para lograrlo.

El corazón de un buen samaritano siente que el otro es carne de su carne, se acerca hasta tocar su herida, se compadece borrando las distancias. Los más pobres nos ayudan a cambiar los estilos de vida para crecer juntos en humanidad. Cristo, que se identificó con los más pobres, se acerca a nosotros a través de ellos. Aquellos que, quizás, vemos como asistidos, son redescubiertos como el tesoro de la Iglesia y sujetos organizados. La conversión en la mirada que surge de la vida compartida nos invita a comportarnos como amigos y hacer crecer la amistad social en la ciudad.<sup>2</sup>

---

2. Cf. ERS, *Caminamos juntos*, 69, 81, 84.

## **Propuestas para permanecer creativamente en el servicio compartido y la búsqueda del bien común.**

***Prioridad: acompañar con amor y de modo articulado la vida herida de los que sufren, en especial las búsquedas de integración y justicia de los más pobres.***

**1. SOMOS UNA MISIÓN.** Despertar y afianzar en los fieles, especialmente en los jóvenes, un sentido de la vida como misión, a través del contacto con el dolor de los hermanos, que asuma el estilo de vida austero de las bienaventuranzas y se forme como líderes creativos en la Doctrina Social de la Iglesia para favorecer la articulación de la fe con la vida familiar, de estudio, laboral, y con la cultura a través del compromiso social y político. *Por ejemplo, considerar la necesidad de formar verdaderos “ministros de la caridad”.*

**2. PASTORAL DE LA ESCUCHA:** Proponer una Pastoral de la Escucha, formando a los agentes pastorales en la actitud empática con el hermano y en clave de salida hacia el encuentro de todos, especialmente de los más pobres, generando espacios de escucha y discernimiento para dar juntos una respuesta concreta e integral a las distintas necesidades, promoviendo así la salud psíquica, emocional y espiritual de quienes sufren diversas heridas, buscando integrar a los que están al margen del camino e intercediendo por las personas con las que se interactúa. *Por ejemplo, considerar el servicio de escucha para la vinculación familiar de las personas privadas de su libertad, promover la formación en este eje de los voluntarios de la pastoral de la salud, y el acompañamiento a los familiares de las víctimas de la pandemia.*

**3. ESPACIOS PARA DISCERNIR JUNTOS:** Compartir espacios con las personas que sufren y con aquellas más pobres para encontrarnos, escuchar cuáles son sus dolores y sus esperanzas, y discernir juntos los desafíos históricos y los caminos a transitar, cuidando especialmente que sean sujetos activos en la transformación de su situación, y dejando que cada comunidad se transforme en un hospital de campaña. *Por ejemplo, considerar la elaboración de proyectos entre parroquias de diferentes barrios.*

**4. MÁS ORGANIZACIÓN:** Mejorar la organización de la caridad en los decanatos y las vicarías, coordinando entre las parroquias la consolidación y la creación de equipos (de Cáritas, de pastoral de salud, de pastoral de personas con discapacidad, de pastoral de personas migrantes, de pastoral de personas privadas de su libertad, y otros), enriquecidos por la multiplicidad de carismas y por la integración de los jóvenes, con el fin de asistir, promover y evangelizar dejándose evangelizar por los más necesitados. *Por ejemplo, considerar la creación y difusión de espacios por decanatos o vicarías para la atención de personas en situación de calle y la celebración coordinada de la Jornada mundial de los pobres.*

**5. PROTAGONISMO DE LOS JÓVENES:** Profundizar la formación del liderazgo de los jóvenes para que, desde un protagonismo con estilo evangélico, estimen el valor de la casa común y también a la política como el más alto grado de la caridad; y para que sean capaces de compartir la novedad de su vida y sus carismas, favoreciendo la vida digna de los que más sufren. *Por ejemplo, articular proyectos entre la pastoral juvenil y la pastoral social.*

**6. ARTICULACIÓN DE PROYECTOS:** Potenciar la dimensión social de la vida pastoral realizando proyectos entre personas de diferentes barrios, sectores sociales y comunidades eclesiales, integrando los diversos estados, vocaciones y carismas, en colaboración con organizaciones de la sociedad civil, y que tenga como prioridad el trabajo como clave de toda cuestión social. *Por ejemplo, considerar la promoción de cooperativas de trabajo y de distintos proyectos de economía popular.*

**7. ADULTOS MAYORES:** Profundizar el acompañamiento a las personas ancianas que están solas o enfermas, favoreciendo el encuentro con las nuevas generaciones, desde una pastoral de la escucha llena de amor misericordioso que promueve la salud integral y la espiritualidad. *Por ejemplo, realizar un relevamiento de las necesidades de aquellas personas que viven solas y de los dones que tienen para aportar en la comunidad.*

**8. MUJERES:** Profundizar el acompañamiento a las mujeres y colaborar con el avance en el reconocimiento de su dignidad y en la valoración de su aporte a la sociedad y en la iglesia, especialmente en aquellos casos de vulnerabilidad social, y pensar en una posible vicaría de la mujer. *Por ejemplo, considerar la creación de servicios que atiendan a las mujeres que sufren violencia; y acompañar a las mujeres que transitan situaciones difíciles y que, por diversos motivos y en distintas situaciones, están en la encrucijada de optar –o no– por la vida del más indefenso.*

**9. TRABAJO EN RED:** Crecer en el trabajo en red y la comunicación orgánica entre comunidades eclesiales y otras instancias gubernamentales, sociales y religiosas frente a la fragmentación y el aislamiento, desde una Iglesia en movimiento

que da y recibe las semillas del Verbo y la presencia de Jesús Resucitado en cada porteño y en nuestra cultura ciudadana, al servicio de la vida digna del pueblo. *Por ejemplo, continuar y multiplicar la organización de Ferias Solidarias Ecuménicas e Interreligiosas en las parroquias y otros espacios urbanos.*

**10.TRES C Y TRES T:** Afianzar en las comunidades el compromiso con la animación de capillas, colegios y clubes de barrio (Tres “C”) a fin de favorecer la integración socio-urbana, en el horizonte de la promoción del acceso a la tierra, el techo y el trabajo (Tres “T”). *Por ejemplo, afianzar los espacios de participación de las comunidades migrantes, estando atentos a sus necesidades específicas.*

### **3. Anuncio testimonial**

La Asamblea sigue el rumbo del capítulo tercero: *Caminamos juntos en el anuncio testimonial del Evangelio* (DT 92-123). Sus propuestas animan a todos los bautizados a comunicar creativamente la fe en los nuevos escenarios culturales (DT 117-123). En su prólogo (DT 92-93) explica que, en la escena lucana, mujeres de dos generaciones se dan la mano: una anciana, otra joven; ambas se ocupan de sus niños en gestación, los más pequeños. Ellas los evangelizan y ellos las evangelizan. Proclamar la Buena Nueva entre las generaciones lleva a que los padres y abuelos evangelicen a sus hijos y nietos, y ellos también lo hagan recíprocamente. En el encuentro feliz se aprende a transmitir la fe a las nuevas generaciones celebrando el paso de Dios en la historia: “como lo había anunciado a nuestros padres”, y comprometiéndose con el futuro: “de generación en generación”. La fe crece entre la memoria y la esperanza. La Asamblea brinda aportes para renovar la comunicación de la fe, porque la comunidad cristiana está llamada a ser la Iglesia del Evangelio.

En Buenos Aires muchos católicos no han recibido una catequesis parroquial y escolar adecuada para vivir la fe en un mundo



complejo. Esta discontinuidad en la maduración de la fe nos interpela hondamente. Hace falta pensar la transmisión de la fe en toda su amplitud: el itinerario catequístico permanente, la formación de los catequistas, las distintas modalidades según los catecúmenos, la familiaridad con la Biblia, la sensibilidad litúrgica, los nuevos lenguajes y el desafío de integrar la fe con el afecto y la inteligencia. Ese crecimiento es un camino esencialmente eclesial, con énfasis mistagógico; un sendero de amistad social porque el *kerigma* tiene un contenido ineludiblemente social. Es necesario integrar en la formación cristiana el tesoro de la doctrina social de la Iglesia, cuyos principios están llamados a orientar el protagonismo de los bautizados en la sociedad. La transmisión de la fe, entendida como el primer anuncio sobre el que se vuelve una y otra vez, y se profundiza cada vez más, concierne a distintos ámbitos: las familias, las parroquias, los colegios, los movimientos eclesiales, los centros de espiritualidad, las universidades, entre otros. La Asamblea fomenta la comunicación de la fe a las nuevas generaciones, teniendo en cuenta que un efecto del gigantesco cambio cultural es la ruptura del modo tradicional de transmitir la fe religiosa de los padres a los hijos.<sup>3</sup>

## **Propuestas para animar a todos los bautizados a comunicar creativamente la fe en los nuevos escenarios culturales.**

### ***Prioridad: renovar la transmisión de la fe en clave kerigmática y sinodal***

**1. PRIMER ANUNCIO:** Renovar toda la pastoral con una fuerte impronta en el primer anuncio, que promueva discípulos misioneros capaces de transmitir la fe a las nuevas generaciones (niños, adolescentes y jóvenes), mediante el testimonio y la palabra, mostrando la belleza, la bondad y la verdad de Jesucristo.

---

3. Cf. ERS, *Caminamos juntos*, 101 y 102 (que cita *Jesús, Buena Noticia*, 114).

**2. CATEQUESIS:** Crear o recrear un organismo diocesano que asuma:

- La formación de catequistas que sean, al mismo tiempo, testigos de la fe, maestros y mistagogos, acompañantes y pedagogos que enseñen en nombre de la Iglesia.
- El diseño de un proyecto catequístico diocesano, con especial énfasis en la familia, procurando acompañarla en sus diversas realidades.
- La propuesta de itinerarios comunitarios –permanentes, progresivos y complementarios– para la iniciación y la maduración en la vida cristiana, que pongan de manifiesto la riqueza del encuentro intergeneracional.

**3. FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO A LOS AGENTES DE PASTORAL:** Promover y renovar espacios de formación y acompañamiento para nuestros agentes pastorales, orientándolos a una experiencia renovada de la fe, para fortalecerlos en su ardor misionero, en su vínculo con Dios y con el otro, y donde poder discernir comunitariamente los signos de los tiempos.

**4. PASTORAL FAMILIAR:** Revitalizar la pastoral familiar procurando:

- El anuncio testimonial y explícito de Jesús a todas las familias, acompañándolas en sus distintas etapas, asumiendo nuevos modos de formación y respondiendo a la interpelación de la sociedad actual. Que este acompañamiento sea un signo de misericordia y presencia eclesial en sus más diversas realidades: divisiones, enfermedades, falta de trabajo, exilio, casados en nueva unión, familias ensambladas, monoparentales, parejas del mismo sexo.
- La preparación remota y próxima al sacramento del Matrimonio, siendo conscientes de los nuevos desafíos, pero sin dejar de anunciar la belleza y la exigencia de la misión del matrimonio cristiano en la Iglesia y en la sociedad.

**5. PASTORAL EDUCATIVA:** Renovar la educación católica en clave sinodal de manera que:

- Las escuelas y las universidades católicas se distingan por un humanismo integral, que sepa conjugar la fe cristiana con el afecto y la inteligencia, en diálogo con las interpelaciones de la sociedad actual.

- Los profesorado católicos, en red con las comunidades educativas, promuevan la formación inicial y continua de los educadores, para que asuman en su espiritualidad y en su competencia específica los criterios del Evangelio, procurando la síntesis fe-cultura-vida.

**6. PROCESOS COMUNITARIOS DE MADURACIÓN EN LA FE:** Crear espacios comunitarios para el encuentro personal con Cristo, con especial atención a la continuidad del proceso de maduración en la fe y del camino vocacional de todos en la Iglesia, en las distintas edades y contextos socio-culturales.

**7. MISIÓN BARRIAL:** Promover comunidades misioneras, orantes y fraternas, que de manera continua lleven al barrio el anuncio del Evangelio con impronta kerigmática.

**8.PASTORAL DIGITAL:** Pensar e implementar una pastoral digital que, teniendo como modelo a Jesús y asumiendo la necesaria capacitación técnica, nos permita:

- Relacionarnos mejor con Dios, con la Iglesia y con la ciudad.
- Discernir nuevos lenguajes para una evangelización integral.
- Hacernos prójimos de todos como el buen samaritano.

**9. PASTORAL BÍBLICA:** Seguir fomentando caminos de profundización de la Palabra de Dios que posibiliten una animación bíblica de toda la vida pastoral.

**10. COMPROMISO CIUDADANO Y POLÍTICO:** Incentivar en todos los ámbitos, la educación, la formación, el compromiso ciudadano y político, inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia y el Concilio Vaticano II.

#### **4. Celebración festiva**

A partir de la orientación del capítulo cuarto del Documento de Trabajo: *Caminamos juntos para que la vida en Buenos Aires sea celebración y fiesta de la fe* (DT 124-157), la Asamblea prestó especial atención a las celebraciones en nuestras comunidades, no sólo la Eucaristía y los demás sacramentos, sino todas las formas de oración en las distintas circunstancias de la comunidad, en los templos, en las casas o en lugares públicos, e hizo proposiciones para que en nuestras celebraciones acojamos el don de la alegría de la fe y profundicemos el encuentro con Dios (DT 154-157).

Desde el prólogo nos ilumina el encuentro de María e Isabel (DT 124-126), que desborda en una alabanza, un canto alegre, gozoso y festivo; en servicio recíproco. El canto de María es el canto del Pueblo de Dios; nos recuerda que, reunidos en torno a la Palabra, bebemos de la fuente de la Gracia, fuente de espiritualidad bautismal, y comunicamos la vida que recibimos de Dios, porque toda llama de amor y todo brote de justicia en la ciudad se insertan en la celebración gozosa de la vida. María en la comunión de los santos anima nuestra alabanza. Al celebrar los santos misterios y la vida desde la fe, la Iglesia mira con amor a la Virgen del Magnificat y en ella contempla una imagen purísima de lo que desea y espera ser (DT153).

Somos la Iglesia de la Eucaristía. Sin el fuego de la celebración eucarística no habrá la necesaria espiritualidad de comunión, para anunciar que Cristo está presente y cercano a todos en la ciudad. Somos lo que celebramos. Es necesario trabajar en las comunidades

en acoger un nuevo impulso del Espíritu Santo, para que Jesús en nuestras celebraciones nos contagie su alegría, como cuando oraba: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra», que desborda en bienaventuranza: «¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven!», «felices los oídos que oyen lo que ustedes oyen» (cfr. Lc 10,23-24).

Mientras vamos de camino, toda la vida que compartimos con los ciudadanos de Buenos Aires –los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias– se vuelve oración, alabanza y súplica en nuestras celebraciones. El misterio se expresa con el lenguaje de lo bello, con ayuda de los carismas de los artistas en nuestras comunidades. El amor de Dios encuentra un cauce expresivo en los lenguajes creativos. En una comunidad que celebra así, podemos ser cada vez más servidores, ahondar siempre más en los misterios de la fe y en la comunión sinodal.

## **Propuestas para que en nuestras celebraciones acojamos el don de la alegría de la fe y profundicemos el encuentro fraterno**

***Prioridad: Celebrar juntos la fiesta de la fe impregnando  
nuestra ciudad de la vida nueva de Jesús y la alegría del  
Espíritu Santo.***

**1. ANIMACIÓN LITÚRGICA.** Alentar a que cada comunidad despliegue un nuevo esfuerzo para crecer en la animación de la celebración litúrgica, para alcanzar una liturgia viva que evidencie la Eucaristía como encuentro gozoso y festivo, y ser comunidades que renuevan el asombro ante el misterio, acogen el don de la comunión fraterna y nutren la misión. Buscamos ser comunidades que acompañan en las distintas etapas y acontecimientos de la vida acercando la gracia del misterio pascual; comunidades que convocan y acogen a quienes se acercan a nuestras celebraciones, ofreciendo un itinerario de maduración que nos ayude a encontrarnos con Jesús y que culmine en la experiencia silenciosa

de lo sagrado, que desemboca en sanación, santidad y misión.

**2. ESPIRITUALIDAD.** Buscar y encontrar qué rasgos de la espiritualidad requiere nuestra ciudad que cultivemos, y cómo promoverlos y desarrollarlos. Habrá que tener en cuenta las riquezas de las espiritualidades cristianas que alimentan la vida de fe de tantos en Buenos Aires. Tampoco desconocer las otras espiritualidades que despliegan hermanos y hermanas de nuestra ciudad. Atendiendo a los distintos lenguajes de la vida en la ciudad, se pueden descubrir los “desbordes” del Espíritu Santo que anima el caminar juntos y así poder enriquecer el proceso de inculturación de la fe.

**3. CREAR “ESCUELAS DE ANIMACIÓN LITÚRGICA”** para ayudar a las comunidades que se decidan a dar pasos en este sentido. Sea para formar los equipos, sea para que tengan más herramientas o tener acompañamiento en estos procesos. Dichas escuelas de animación litúrgica pueden ser diversas según sus temas y estilos. Es conveniente que surjan de prácticas probadas en las comunidades de la diócesis y que los obispos acompañen con su discernimiento estos procesos.

**4. PIEDAD POPULAR.** Asumir y acompañar en nuestras comunidades el desarrollo de las distintas expresiones porteñas de la mística o espiritualidad popular, valorándola por ser una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros; una de las riquezas de nuestra Iglesia en Buenos Aires. Así se favorece la inculturación del Evangelio en nuestros barrios, animando la expresión cotidiana de la fe y la oración en nuestros templos y casas, y especialmente en los espacios públicos como calles y plazas.

**5. JÓVENES.** Acompañar a los jóvenes en un proceso gradual de descubrimiento y vivencia de la Liturgia, animando y

sosteniendo su participación consciente, activa y fructuosa en las celebraciones; acercándoles propuestas de oración y momentos sacramentales que incluyan su vida cotidiana en una liturgia fresca, auténtica y alegre, tanto desde la pastoral habitual en parroquias y movimientos, como desde una pastoral popular juvenil, atendiendo a la diversidad de estilos y metodologías.

**6. CONVERSIÓN PASTORAL.** Cuidar, acompañar y ayudar a la autenticidad de la dimensión de “conversión” del camino pastoral. Atender a lo que necesitan los procesos de conversión de nuestras comunidades para no naufragar. Necesitamos redescubrir la dimensión personal, social y comunitaria en nuestras prácticas del sacramento de la reconciliación en las diferentes vocaciones, carismas y estilos de vida. Un equipo diocesano podría ayudar con herramientas adecuadas para este camino.

**7. EJERCICIOS ESPIRITUALES.** Tras las huellas de la Beata Mama Antula y de tantos testigos del Evangelio en nuestra ciudad, facilitar el acceso de todos los que transitamos y habitamos Buenos Aires, a ejercicios espirituales en sus diversos estilos, para favorecer y animar la disponibilidad a realizar la propia vida cada vez más atenta a la presencia de Dios en lo cotidiano, la oración y el servicio.

**8. PROMOVER EL INTERCAMBIO PASTORAL ENTRE LOS SANTUARIOS Y LAS PARROQUIAS** para el enriquecimiento mutuo de las comunidades en un espacio de gratuidad y fraterna cercanía que afiance vínculos estables de comunión, animando la salida misionera como desborde de la misericordia de Dios acompañando y abrazando la vida en Buenos Aires. Las parroquias podemos aprender muchas cosas de cómo se vive y celebra la fe en los santuarios, y las comunidades parroquiales pueden ofrecer servicios a los santuarios cuando reciben peregrinos en sus fiestas.

**9. LECTURA ORANTE COMUNITARIA.** Promover *espacios comunitarios de lectura orante de la Palabra*, privilegiada experiencia de escucha y diálogo con Dios que nutre la fe, purifica el corazón, edifica la caridad y anima la acción. Queremos colaborar con el Espíritu Santo que impulsa y anima procesos de crecimiento como comunidades orantes de la Palabra y celebrativas de la vida.

**10. LAS ARTES Y LOS ARTISTAS.** Acercarse a las artes y sus lenguajes. Lo necesitamos para empatizar con los interrogantes de los porteños que se hacen perceptibles en las obras de arte. En muchos casos también podrían impregnar nuestros modos de celebración. Necesitamos acercarnos a las artes para redescubrir las riquezas de la iniciación al misterio en la vida sacramental; cultivar los lenguajes creativos para expresar el amor de Dios en formas nuevas; hacer lugar a los artistas y sus artes, lo que ha sido habitual en la historia de la Iglesia desde los primeros cristianos.

## **5. Comunión sinodal**

Con el capítulo quinto del DT la Asamblea expresa: *Caminamos juntos para crecer en la comunión sinodal en nuestra ciudad* (DT 158-187). Promovió cultivar nuevas actitudes y estructuras sinodales al servicio de la misión evangelizadora y la fraternidad ciudadana (DT 181-187). El prefacio (DT 158-160) evoca que la Visitación produce un encuentro en torno a Jesús. El Sínodo desea renovar la vocación apostólica para que la misión se convierta en pasión entusiasta y para que nuestra Arquidiócesis asuma el modo de ser sinodal, para llevar a Cristo a todos los habitantes de nuestra querida ciudad. Nuestra Iglesia diocesana desea salir para caminar juntos, discernir bajo la guía del Espíritu Santo y crecer en la conversión pastoral y misionera.



La Asamblea nos mueve a caminar en comunión sabiendo que la escucha y la participación marcan el paso de la marcha. Ese caminar implica reconocer el paso de todos los caminantes de Buenos Aires que diariamente dejan huellas en la ciudad y en nuestras comunidades. Todas sus voces desafían a la Iglesia porteña a ser cada vez multiforme, diversa y testimonial. La escucha tiene una dimensión activa e implica salir al encuentro de los que se sienten más alejados de la vida visible de las comunidades eclesiales y de los que, participando en ellas, no se sienten plenamente integrados. Buscamos vías de conversión pastoral para reformar actitudes y estructuras, y cultivar disposiciones que nos ayuden a colaborar con los otros en la misión. *La espiritualidad de comunión sostiene el estilo sinodal.*

El icono mariano muestra que Dios tiene un designio de comunión para todos sus hijos e hijas. *Buenos Aires es el lugar que Dios nos da en el mundo.* Con una memoria agradecida y una esperanza creativa queremos ser comunidades que discernan los signos de los tiempos y caminen juntas hacia la construcción de una gran familia porque la Iglesia es Comunión y Sínodo. El discernimiento en comunión es posible si escuchamos la voz de Dios en el corazón, en las voces de los otros, en las necesidades comunes, en los pastores que nos guían, en los acuerdos comunitarios, en las aspiraciones humanas. Todos queremos ser protagonistas activos en el plan de Dios. Una Iglesia sinodal cultiva un modo renovado de ser y de actuar. La escucha humilde es clave para caminar juntos y responder juntos a la pregunta: *¿qué sueña Dios para la Iglesia de Buenos Aires?*<sup>4</sup>

---

4. Cf. ERS, *Caminamos juntos*, 159 y 173, 161, 162, 163.

## **Propuestas para promover estructuras sinodales arquidiocesanas al servicio de la misión evangelizadora y la fraternidad ciudadana**

*Prioridad: Fortalecer los espacios de participación eclesial para que la vida y la misión de nuestra arquidiócesis sea reflejo de una Iglesia sinodal*

### **1. PROTAGONISMO LAICAL Y CONVERSIÓN PASTORAL:**

Avanzar en la conversión de los corazones de todos los bautizados desde la experiencia de Cristo y hacia la comunión fraterna en el testimonio común de una cultura del encuentro que favorezca el diálogo y la amistad social; abrazar al que es distinto, recibiendo la vida como viene, ya que de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Para ello, fomentar el protagonismo y acompañamiento de los laicos y laicas en sus ámbitos propios como son la familia, el trabajo y la cultura, en las instituciones eclesiales de las que forman parte, y en los ministerios por los cuales son artífices de la misión evangelizadora de la Iglesia.

**2. CORRESPONSABILIDAD:** Intensificar la mutua colaboración de sacerdotes, laicos y vida consagrada, evitando la tentación del clericalismo, gran obstáculo para la sinodalidad; asumir más comunitariamente la responsabilidad de la evangelización desde la riqueza y diversidad de carismas y ministerios de la comunidad y trabajar en red, para que nadie quede al margen de las decisiones que conciernen a todos.

**3. ESTILO SINODAL:** Fomentar comprometidamente el estilo sinodal y la cultura del encuentro, para una integración pastoral afectiva y efectiva entre comunidades, parroquias y áreas pastorales, incluso interdiocesanas, a partir del intercambio de dones, carismas y recursos, dejando de lado el individualismo pastoral que termina

aislándonos en la tarea evangelizadora y hace poco eficaz el anuncio.

**4. ESTRUCTURAS PASTORALES SINODALES:** Recrear el Consejo Pastoral Arquidiocesano – la estructura permanente más propicia para impulsar la sinodalidad en la Iglesia particular - y reestructurar los organismos pastorales arquidiocesanos para lograr mayor corresponsabilidad con el Arzobispo, el Consejo Episcopal y el Consejo Presbiteral, animar el diálogo y la integración entre los agentes pastorales de las vicarías y las áreas en la pastoral ordinaria, fijar prioridades arquidiocesanas innovadoras acordes con los nuevos desafíos urbanos, fortalecer los espacios sinodales de discernimiento, reflexión y participación en los ámbitos existentes, como parroquias, colegios, instituciones movimientos, comunidades, y los COPAPAS, COPADECAS y COPAVICAS.

**5. ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN:** Profundizar en una espiritualidad de comunión que ayude a vivir la identidad cristiana de forma comunitaria en la cual exista “en lo esencial unidad, en lo opinable libertad y en todo caridad”; caminar hacia una iglesia pluriforme, en donde las diversidades intensifiquen la comunión en el ejercicio de un discernimiento comunitario permanente.

**6. COMUNICACIÓN:** Procurar una comunicación hacia dentro y hacia fuera que sea pública, orgánica, participativa, continua, profesional y eficiente; que involucre a laicos y pastores con formación para ese fin que ayuden a establecer y fortalecer el diálogo con todos, en especial entre las comunidades eclesiales, y crear vínculos con los referentes de opinión de los medios de comunicación social.

**7. VIDA DE LOS PRESBITEROS:** Promover espacios y organismos para el desarrollo y acompañamiento de la vida integral de los presbíteros, que los anime a trabajar como cuerpo presbiteral en un espíritu sinodal, teniendo en cuenta las distintas etapas del ministerio y favoreciendo la vida común entre varios presbíteros, el Consejo Presbiteral, la Vicaría del Clero, los equipos de Formación

Permanente, el Colegio de Consultores, las reuniones de Decanato u otras instancias.

**8. MINISTERIOS Y VIDA CONSAGRADA:** Desarrollar y promover los diversos ministerios laicales y el diaconado permanente, con itinerarios formativos propios, que amplíen la formación y el protagonismo pastoral en ámbitos específicos de la vida cristiana en un intercambio fraterno entre laicos y laicas, la vida consagrada en sus diversas formas y los ministros ordenados. Alentar a la Vida Consagrada a que siga dando testimonio de su entrega radical a Jesús y de sus diversos carismas puestos al servicio de la Iglesia porteña, *embelleciendo la armonía del conjunto*.

**9. PASTORAL URBANA:** Impulsar decididamente una nueva pastoral urbana y suburbana creativa mediante la colaboración entre la Arquidiócesis y las diócesis hermanas del conurbano, procurando: fortalecer un estilo sinodal en la provincia eclesiástica y en el área metropolitana, atender solidariamente a los que transitan de un lado a otro, establecer líneas evangelizadoras comunes, intensificar la colaboración existente entre los organismos pastorales, fomentar intercambios recíprocos, crear espacios de discernimiento permanente ante los nuevos emergentes de la cultura actual con el apoyo de las instituciones teológicas y pastorales.

**10. DIÁLOGO ECUMÉNICO E INTERRELIGIOSO:** Fortalecer las iniciativas que apunten al diálogo ecuménico e interreligioso, ya que el mismo nos invita a tender puentes de unidad, diálogo y comunión con nuestros hermanos en la fe cristiana y de otras religiones para dar testimonio común de la trascendencia de la vida, comprender mejor la fe del otro y resaltar lo que nos une.

# MISA DE CLAUSURA DE LA ASAMBLEA SINODAL 2021

## Homilía

Domingo 28 de Noviembre de 2021

Primer Domingo de Adviento

✠ Mario Aurelio Cardenal Poli

*Jeremías 33, 14-16*

*S.R. 24, 4-5a.8-10.14*

*1 Tesalonicenses 3, 12-4, 2*

*Lucas 21, 25-28.34-36*

Hoy celebramos solemnemente la clausura del I Sínodo Arquidiocesano (2017-2021), y la Providencia ha querido que coincida con el inicio del esperanzador tiempo del Adviento, con el que la Iglesia nos pone nuevamente en camino para hacer memoria del acontecimiento de la salvación.

Adviento quiere decir: *Alguien que viene*; y todo el pueblo de Dios que peregrina en medio de la comunidad humana lo presiente y se dispone interiormente a recibirlo. La liturgia nos concede agradecer y recordar con alegría que Jesús vino por primera vez en la humildad de nuestra carne<sup>1</sup>, a la vez que nos alienta a una vigilante espera de su segunda venida «cuando el Señor, se manifestará entonces lleno de gloria, el mismo que viene ahora a nuestro encuentro, en cada hombre y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y para que demos testimonio por el amor de la espera dichosa de su Reino»<sup>2</sup>. Para vivir este tiempo de gracia, humildemente pedimos: «Señor, despierta en tus fieles el deseo de prepararse a la venida de Cristo por la práctica de las buenas obras»<sup>3</sup>.

De este modo, el nuevo año litúrgico nos pone frente al misterio de una pedagogía divina: Dios eligió para su Hijo amado la condición humana como camino de redención, y él mismo se hizo Camino

---

1. Prefacio de Adviento I, *Las dos venidas de Cristo*.

2. Prefacio de Adviento II, *Cristo, Señor y Juez de la Historia*.

3. Oración Colecta de la Misa del I Domingo de Adviento.

de salvación para que la humanidad entera se encuentre con su Creador y Padre; ese itinerario, naturalmente, se realiza en cada creatura de un modo único e irrepetible, solo por Dios conocido. Nuestro servicio es ser puentes de encuentro.

Con las sorpresas del Adviento surge un lenguaje nuevo, el de una historia abierta, cuya fuente es la misericordia divina, que permite al espíritu humano trascender sus propios límites, elevándolo por encima de «la figura de este mundo que pasa, afeada por el pecado, pero Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia, y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano»<sup>4</sup>.

Por tanto, el Adviento nos invita *a esperar* su venida definitiva al fin de los tiempos y *a prepararnos para celebrar* su primera venida al nacer en Belén, con el gozo de saber que Él viene permanentemente a nuestros corazones.

El evangelio de San Lucas, por su contenido «mariano» y «misionero» contagia y renueva un clima de alegría y confianza en la espera del Señor en el tiempo presente, e iluminará el ideal que se ha gestado en el seno del Sínodo: «Despertar y afianzar en los fieles, especialmente en los jóvenes, un sentido de la vida como misión, a través del contacto con el dolor de los hermanos»<sup>5</sup>. Por eso, el Adviento nos invita a levantar la cabeza y espejar nuestra mirada en Dios, para renovar la Esperanza que nos permita seguir caminando. El «germen justo, que practicará la justicia y el derecho en el país» (Jr 33,15), conforme a la profecía de Jeremías, nos deberá encontrar prevenidos y orantes.

Al mismo tiempo, nuestra madre, la Iglesia, nos exhorta a vivir una existencia a la espera de «la Venida del Señor Jesús con todos sus santos» (1Ts 3,13). En esa tensión, hoy San Pablo nos pide testimoniar con nuestra vida el mandamiento nuevo, que «haga crecer cada vez más en el amor mutuo y hacia todos los demás» (1Ts

---

4. Constitución *Gaudium et Spes*, 39.

5. Prioridad 1, del Cap. 2 del DT *Amor servicial*, **A: Somos una Misión**.

3,12). ¿Acaso no hay en esta recomendación un llamado misionero, para que el Evangelio pueda brillar con el único mensaje capaz de llegar a lo más profundo del corazón de cada hombre y de cada mujer? Es lo que deseamos para nuestra querida ciudad de Buenos Aires.

El Sínodo ha sido un llamado del Señor resucitado, para que los bautizados (laicos, consagrados, ministros), asumamos con plena conciencia ser Iglesia misionera, porque «ella existe para evangelizar –enseñaba San Pablo VI–, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa»<sup>6</sup>. Para alcanzar las concordancias posibles entre tantas ideas y vivencias de los sinodales, nos acompañó en todo momento el Espíritu de la Verdad; y reconocemos que fue él quien provocó una armonía sinfónica entre tantas voces distintas y diversas, lo que solos no hubiéramos podido lograr<sup>7</sup>. En las participativas sesiones de la Asamblea Sinodal, no fue sorpresa que los sinodales, movidos por la vocación apostólica, hayan sido capaces de traducir las mociones del Espíritu Santo para renovar el rostro de la Iglesia misionera entre los porteños.

De este modo, queríamos acompañar los sueños del Papa Francisco, cuya preocupación ha sido promover este tipo de desbordes dentro de la Iglesia, reavivando la antigua práctica de la sinodalidad. «Mi deseo ha sido dar vida a este antiquísimo proceso, no solo por el bien de la Iglesia, sino como un servicio a la humanidad, a menudo trabada en desacuerdos paralizantes»<sup>8</sup>.

Todo lo vivido durante el Sínodo lo queremos ofrecer con el pan y el vino separados para el sacrificio, para que la gracia transformadora de la Eucaristía complete y perfeccione este servicio a la Iglesia.

Nos resta bajar a las manos lo escuchado y compartido, lo que fue

---

6. San Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14.

7. Cfr. Papa Francisco, *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor. Conversaciones con Austen Ivereigh*, Buenos Aires, Penguin Random House, 2020, 84.

8. *Ibidem*.

dialogado y discernido a la luz del Espíritu, lo seriamente tratado y aprobado por todos, para que la Iglesia porteña rece, se organice y salga sin miedo a la misión. Abrigamos el deseo de que todos los bautizados: «Recobremos y acrecentemos el fervor, “la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo”»<sup>9</sup>.

Ahora quiero dirigirme a San José. A él le encomendé esta última etapa del Sínodo y reconozco su intercesión y discreta presencia en las sesiones de la Asamblea Sinodal. Y como este año el Papa Francisco nos ha recomendado seguir su ejemplo, creo que el carpintero de Nazaret nos ayudará a vivir este Adviento que comenzamos. Además, el regalo de la imagen de «Los sueños de San José» que ustedes me dispensaron ayer al finalizar la Asamblea, motiva la siguiente meditación. San José fue testigo del misterio y también tuvo su Adviento. Desde el encuentro juvenil con María, José había admirado su pureza virginal. Sin embargo, él tenía la impresión de haber sido puesto frente a un misterio de virginidad que lo sobrepasaba. Algo no podía entender de esa alma de María que él encontraba tan bella. Cuando se enteró que su prometida esperaba un hijo, José no habría podido adivinar que se trataba de un secreto confiado a María por un mensajero divino, secreto que ella no se reconocía con derecho a revelar. Pero José era un varón justo y fiel, de recta intención, y porque la amaba, él adivinaba un misterio detrás de ese silencio de María y no hubiese querido de ninguna manera arrojar una infamia sobre su prometida; por lo tanto, prefirió abandonarla en secreto. Hasta la aparición del Ángel en sueños, el humilde carpintero ha debido sufrir mucho, fue su Adviento doloroso. Pero cuando el enviado de Dios le reveló

---

9.Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 10.



el gran secreto, la alegría despejó toda duda y el dolor padecido no dejó huella. Obediente a la voluntad divina volvió al lado de María. Ella venía a coronar un sacrificio e iluminaba definitivamente el misterio del cual José fue el testigo privilegiado, predestinado por la elección divina a convertirse en esposo de María y padre virginal de Jesús. También él había sido preparado por un delicado trabajo del Espíritu Santo para asumir una verdadera paternidad. Y su alma, modelada para representar al Padre de los Cielos porque debía ocupar su lugar, había sido colmada de virtudes que reflejaban la bondad inagotable del Padre. Ejerció esa bella paternidad en la sombra, trabajando en silencio para sostener a su amada familia, y todo lo hacía con la humildad de quien presiente estar ante el Mesías esperado por siglos, su Creador y Señor. San José nos enseña a vivir este tiempo con la fe de los pequeños, al lado de la Virgen y de Jesús<sup>10</sup>.

El Adviento, como el Sínodo, terminan bien: en brazos de la Virgen, porque «la gracia que perdimos por Eva nos fue devuelta por María, su maternidad redimida del pecado y de la muerte, se abre al don de una nueva vida, para que donde abundó el pecado sobreabundara su misericordia»<sup>11</sup>. Por eso le decimos a quien nos cuidó durante los probados años del Sínodo: ¡Madre! ¡Ave María Purísima, sin pecado concebida!

---

10. Texto inspirado en el libro de Jean Galot, s.j. San José, 2ª edición, Ediciones Sursum, Lovaina. Traducción al español por el Pbro. Pablo Lizárraga, Capellán del Hospital Muñiz.

11. Prefacio de Adviento IV, *María Nueva Eva*.



**Padre Misericordioso,**  
como Iglesia de Buenos Aires  
queremos ponernos en camino.

A la escucha de la **Palabra de tu Hijo**  
y escuchándonos entre nosotros.  
Queremos ser misionero misericordiosos,  
aprender a detenernos,  
y ser compasivos ante toda  
miseria humana.

Que tu **Espíritu de amor** nos impulse,  
para hacer de nuestro Sínodo un  
espacio de comunión y renovación.

Madre del Buen Ayre,  
no nos desampares.  
San Martín de Tours,  
ruega por nosotros.

Amén